

DIABLO MUNDO

Director: CORPUS BARGA

Año I Núm. 6 2 Junio 1934

Europa levanta la cabeza

Norteamérica levanta la mano

En su último discurso, el Sr. Mussolini se ha iluminado una vez más con los fuegos fatuos del espíritu guerrero, que todavía producen las ideas muertas de José de Maistre.

Sin embargo, ha tenido el valor de reconocer que Italia económicamente no marcha. Valor tanto más meritorio cuanto que en estos momentos se dice que empieza a marchar Europa. Dos son los síntomas que se estiman de la mejora europea, uno económico y otro político. El económico es el alivio que se nota en las industrias del hierro y el acero, industrias "barométricas": cuando ellas van bien todo va bien. El político es la actitud de la Unión Soviética, que se muestra colaboradora en la Conferencia del Desarme y dispuesta a ingresar en la Sociedad de Naciones.

¿Pero el auge de las industrias del hierro y el acero no será debido precisamente a los nuevos planes de armamentos? En cuanto a la actitud diplomática de la Unión Soviética, especialmente su anunciado ingreso en la Sociedad de Naciones, no hay que interpretarlo en beneficio de esta sociedad, al fin y al cabo "burguesa", sino como una prueba de que se ha vuelto al antiguo sistema de alianzas, en el que Rusia siempre es Rusia, es decir, una gran potencia.

Razonablemente, la Unión Soviética no entrará en la Sociedad de Naciones porque haya cambiado de actitud íntima con respecto a ella. Entrará para hacer posible su alianza con la República francesa, la cual tiene que respetar el pacto de la Sociedad y sólo puede a través de éste, con finura diplomática, reconstituir y fortalecer el antiguo sistema de alianzas que la hizo no verse derrotada por Alemania en la gran guerra.

La mejoría europea será, pues, innegable, pero no en el sentido de la Europa que dibujaban los nuevos Estados, sino dentro del marco, ampliado en algunos puntos, que mantienen Francia e Inglaterra.

En cuanto a España, en esta nueva vieja Europa, sigue haciendo su papel de paleta internacional. Si algo nuevo podía haber hecho internacionalmente España era librarse de la tutela de las grandes potencias en sus relaciones con Rusia y todo el Oriente. No le faltaban para ello ni elementos personales entre los españoles, amigos de los rusos en el destierro.

La República española no ha sabido portarse con la revolución rusa ni como se portó con la francesa Carlos IV.

Va a reconocerla a la postre, obligada por el revuelo de la política francesa. Y lo peor que puede hacer ya es demostrar un apresuramiento tardío.

La derogación parcial de la enmienda Platt es un triunfo de Cuba que repercute en España, no sólo por lo que significa para la independencia cubana. También como síntoma de la política de Estados Unidos con Hispanoamérica y con la Oceanía hispana. La misma política siguen Estados Unidos con Filipinas. Cuba, Filipinas, que fueron una pesadilla, son ahora una alegría de España.

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE SANTANDER

UNA CONVERSACION CON MENENDEZ PIDAL

Los profesores nacionales.

Extranjeros que concurren a la U. I. V.

El fascismo y el comunismo; la situación política de Europa, en general.



"En los cursos de la U. I. se estudiarán el avance y el sentido de las ciencias en el primer tercio del siglo XX. Extraordinaria concurrencia de profesores extranjeros. Entre los nacionales figuran Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón, Fernando de los Ríos, Barcia Trelles, Recaséns, María de Maeztu, Terradas, Palacios (J.), Salvador Madariaga, Del Río-Hortega, etc. Bertrand Russell dará dos cursos de conferencias. Se explicarán las doctrinas del comunismo y del fascismo en el mundo por profesores rusos, alemanes e italianos.

Antonio Marichalar, Manuel Abril, Adolfo Salazar, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Tomás Navarro darán cursillos especiales."

Circulan ya por el mundo unas hojas de papel "couché" donde se refiere la creación en España de una Universidad de Estudios Superiores, denominada Internacional porque a ella acuden profesores de todos los países. Es el certificado del renacimiento de España en la vida de la cultura. La prueba definitiva de que la República encarna los anhelos más nobles y vive en la esfera internacional del pensamiento, que insistentemente rehuyó la última monarquía española.

Con el Sr. Menéndez Pidal, presidente del Patronato de la U. I., conversamos hoy de este tema, y de cada revelación suya brota un encendido eco de espiritualidad positiva, una resonancia siempre grata a nuestro corazón, que escucha...

—El último curso de la Universidad de Verano significaba el juego de una esperanza española que deseaba atraer la atención de las gentes cultas de Europa en torno a nuestros programas culturales. ¿Qué decir sino que España ha ganado, y que la República, amparando esos programas, cumplió aquel deseo! Usted también ha visto—nos dice el señor Menéndez Pidal—como animosamente acudieron a las aulas universitarias de Santander gentes de doce o catorce países, y entre los profesores figuraban tres Premios Nobel. Constan por escrito las impresiones magníficas de aquellos profesores y de aquellos alumnos que antes de regresar a sus tierras anunciaron ya el éxito rotundo de las actividades científicas y literarias de

—Pero—añade el presidente del Patronato de la Universidad de Verano—conviene hacer resaltar que el Comité de Estudios para el próximo curso no se ha dormido en los laureles, y atendiendo al carácter de las distintas esferas de la U. I. de V., cuya primera se concreta a una ciencia determinada, y la segunda a la propiamente universitaria, ha elegido un tema general muy notable para ser desarrollado por eminentes personalidades del extranjero y de España. El tema es "El siglo XX". Lo que va transcurrido del siglo actual se caracteriza como una época de innovación, patente en hechos que cambian fundamentalmente la faz de la vida en numerosos órdenes. ¿Qué sentido tienen las transformaciones primordiales que ha presenciado este siglo en las ciencias, en las artes y en la vida social? He ahí lo que se propone responder el programa de los cursos inmediatos. Como quiera que las citadas transformaciones afectan a dimensiones de la vida humana que no son precisamente las ciencias, los temas del curso general proyectado se extenderán a esas otras dimensiones de la vida, y en las actividades docentes han de colaborar personalidades competentes aun cuando no pertenezcan a la categoría de los docentes universitarios en el sentido tradicional; así la Universidad renueva su sentido cultural, acomodándose al cambio de los tiempos.

—En dos grupos clasifican las enseñanzas que este año organiza la Residencia Internacional de Santander. En el primero se explicarán "las bases de la nueva ciencia físico-matemática" por los profesores H. Weyl, E. Schrödinger, M. Fréchet, Terradas, Blas Cabrera, Julio Palacios, Moles, H. Grimm, Caulléry, Goldschmidt, Marañón, Antonio de Zulueta, Pi y Suñer (S.) y Odón de Buen. Se referirán a "orientaciones de la Biología actual" los seis últimos citados.

En torno a la técnica en el siglo XX disertarán don Federico Reparaz y los señores Peña Boeuf, José Armero, Sureda Blanes y Ramón Cantos. Sobre la Fisiología hablarán don Xavier Zuberi, W. Köhler, Gaos y E. Stern.

Los señores Fernando de los Ríos y Recaséns Siches explicarán cursillos acerca de la realidad social, política y jurídica de este siglo, y don Dámaso Alonso y J. Huizinga acerca de la realidad histórico-cultural y filológica.

En el segundo grupo está comprendida "La vida política del mundo en el primer tercio del siglo XX, y la jurídica, la económica, la artística, la social y la per-

El curso sobre "El Siglo XX".

Las bases de la nueva ciencia físico-matemática.

La Filosofía

Don Ramón Menéndez Pidal, en cuya mano está la U. I. V., instalada en el Palacio de la Magdalena, en Santander.

sonal. A cargo este grupo de gente muy competente como en el anterior, puede notificar que profesores de Rusia, Alemania e Italia disertarán en torno a la realidad de las doctrinas de sus respectivos países, por lo que tienen de profunda innovación en la vida de partes considerables del mundo. Habrá cursos sobre "El feminismo" (María de Maeztu). "La familia. El juvenalismo. Lo sexual en la vida humana" (Bertrand Russell). "La educación viva" (S. Roura), y sobre "Formas sociales de convivencia y trato, vida al aire libre y diversiones públicas".

Los profesores Madariaga (Salvador), Yepes (de la Universidad de Bogotá) y Barcia-Trelles hablarán de la Sociedad de Naciones de "Panamérica" y de "Panasia", respectivamente, y el señor Recaséns de "Paneuropa".

Señale que en los cursillos de Arte intervendrán los señores García Mercadal, Manuel Abril, Montesinos, Antonio Marichalar, Adolfo Salazar y Gaston Baty.

Don José Ortega y Gasset dará un curso especial sobre "Individuo y colectividad: el problema más grave del siglo XX", y don Miguel de Unamuno cooperará también con algunas conferencias, cuyo tema aún no conozco.

Además de esto, en un grupo tercero serán tratados temas de Medicina, con la colaboración de relevantes figuras europeas y españolas. Patrocina la U. I.—por otra parte—los cursos especiales de la Casa Salud de Valdecilla, de Santander.

Finalmente—advierte el señor Menéndez Pidal—diga usted que la Universidad de Santander celebrará cursos de Humanidades modernas y cursos para extranjeros, a cargo de profesores europeos. Y que sobre "Enseñanzas de la cultura y vida española" explicarán varios cursillos los profesores Gerardo Diego, Jorge Guillén, Ortiz de la Torre y Federico Onís.

Se termina esta conversación y comienza en nuestra alma un proceso de meditaciones que quisiéramos despertar también en el lector de estas páginas, frente a la clara luz sobre un Palacio, antiguo asilo de una familia real olvidada de las grandezas españolas, y hoy templo en que predica doctrinas universales otra familia sin realza, pero con más generosa y efectiva realidad.

ADICIONES A UN ARTICULO

por AMERICO CASTRO

Al parecer, algunas personas muy estimables y cuya actitud espiritual me merece el mayor respeto, juzgan molesta para ellos cierta frase de un artículo mío, publicado en el anterior número de esta Revista. Sería impropio que intentara ahora ratificar o rectificar lo escrito. Pero tal vez sea justo hacer más visibles los motivos que envuelven las palabras en cuestión, a fin de acotar su ámbito y hacerlas más certeras. Con ello perderán quizá en virtud hiriente, si además añadido que siempre estuve pronto a inclinarme ante cualquier manifestación valiosa, sea cualquiera el campo de la vida en que se muestre. Y no hay para qué excluir de ese campo los fenómenos de tipo religioso.

Es fatal que entre nosotros resulten molestas ciertas cosas que se escriben. No se suele discutir sino de asuntos personales, o de cuestiones políticas personalizadas. En torno a la vida por encima de lo de cada día, reina en la Prensa un silencio apagado. Y una voz, por tenue que sea, se oye como un estampido.

No tengo la culpa de que lo religioso no asuma en España, públicamente, formas de exteriorización llamativa y valiosa fuera de la pugna política. Hay quizá otras cosas que empiezan a trascender de la esfera del buen propósito, y arraigadas en círculos que no por pequeños dejan de señalarse claramente frente a vulgaridades tradicionales. El catolicismo español, el que bulle en la vía pública y al que me he referido, es un hermano siamés de lo que con razón o sin ella se denomina "derechas". La etiqueta católico-cristiana, la de las fachadas, cubre una política de clase, de defensa de un bienestar material, y de desdén y odio contra esas legiones de desvalidos, que tendrían que ser mirados como hijos de Cristo, aun cuando no militen en el partido político de quienes no sueñan sino con aplastarlos. Les bastaría el hecho de ser españoles. "Dios debe auxilio extraordinario a la fe y a la religión, no a nuestras pasiones. Los

IMAN DE YEMEN

Muhammad Yahya Muttawakilbin Hamid un Din, bastante probable descendiente del nieto de Mahoma. Imán de la Arabia llamada feliz, hoy infeliz en la guerra, independiente y respetada de mil años a esta parte:

Tiene un palacio de piedra, sobre un altozano, a 300 metros sobre el mar, rodeado de palmeras.

Vive vestido de bellas túnicas y en brisa del Sudoeste, en departamentos re-traídos.

Autocracia. Constitución coránica. Manera de mantener la paz: cada tribu le deja en rehenes un "importante". Si la tribu se subleva, el "importante" muere.

Es honesto el Imán: cuatro mujeres sólo. Si una dama de su corte, o una hija de una dama de su corte, le alegra las pajaritas, se dirige a una de sus esposas, le dice tres veces "te repudio" y la sustituye por su nuevo amor. El honesto Imán tiene 34 Imancitos. O, mejor dicho, futuros oficiales y gobernadores de provincias. Las hembras esperan esposo que les busque su papá Muhammad.

Es poeta y practica las ciencias ocultas. La de matar a distancia a sus enemigos—"Jasvin"—le es familiar. Es una especie de maldición gitana, con perdón. Que ha fallado esta vez con Ibn Savi el invasor.

Este busca el tesoro de su rival; aquél lo guarda enterrado en las colinas cercanas a su palacio.

El ejército de Yemen está bien organizado y mal pagado. Cosa corriente. Son 5.000 hombres, aumentando en momento determinado a 300.000. Pero parece que los 295.000 que faltan han abandonado la pobre Imán, que es un Imán que no atrae.

hombres guiados por sus pasiones se sirven de la religión, cuando debía ser lo contrario." (Montaigne.)

Y entonces pienso que, ahora, en España, sólo por rutina siguen creyéndose cristianos, quienes sin duda de buena fe piensan que ser cristiano consiste en simpatizar con determinado campo político, y en contribuir a aplastar a quienes están enfrente. La Iglesia—hoy, aquí—se produce en forma esencialmente política, y se aferra al capital, a los "haberes". Ni decir esto es anticlericalismo, ni antigualla, ni nada. Esto es así, y todo el que tenga ojos y oídos lo está

La semana internacional

En Europa se vuelve a las antiguas alianzas por el rodeo de la Sociedad de Naciones. Expectación ante el plebiscito del Sarre.—En América, Estados Unidos dejan de proteger a los demás Estados y se preocupan de sí mismos.—Decisión ante la guerra del Chaco.—Otros acontecimientos.

Chaco, Sarre, desarme, N. R. A. y sus derivaciones sociales en Norteamérica; he ahí el cuadrilátero de problemas cardinales en torno del cual ha girado la atención preocupada del mundo durante la septena anterior.

Respecto del primero, la tensión hostil agudísima existente entre Bolivia y Paraguay dió lugar a que por Inglaterra y Chile se propusiese el embargo sobre las armas destinadas a los dos países beligerantes. Esta pacificadora iniciativa no ha tardado en ser secundada. Méjico, Chile y Uruguay se adhieren inmediatamente a la medida. La Argentina, llevando a efectividad su adhesión, ha comenzado ya el decomiso de las armas destinadas a los combatientes. Para mayor presión sobre los beligerantes, la Cámara norteamericana ha concedido al presidente Roosevelt amplia autorización en el mismo sentido.

La cuestión del plebiscito del Sarre no marcha por buen camino. Los elementos hitlerianos de esta región, alentados por las excitaciones que se les hacen desde Alemania han promovido durante la semana violentísimos incidentes de franca hostilidad contra Francia. Tras del robo de documentos del archivo de los servicios de enseñanza de las minas francesas, han hecho objeto de manifestaciones hostiles a un grupo de estudiantes franceses que el viernes pasado realizaron una excursión a Sarre-Luis. A medida que se acerca la fecha del plebiscito, crece la tensión alemana y las coacciones de toda índole. El propio ministro de Negocios Extranjeros de Alemania, Von Neurath, no se ha recatado en decir últimamente que "negar que el Sarre sea alemán es ocultar la verdad". Cabe deducir, en vista de todos estos síntomas, la necesidad con que se aguardan las resoluciones que en esta cuestión adopte el Consejo del organismo de Ginebra.

Problema del desarme. Durante toda la semana ha reinado gran expectación con motivo de la Conferencia anunciada para el día 30. Los dirigentes de la política internacional han menudeado sus declaraciones, alternadas con pesimismo y esperanzas. M. Barthou ha aprovechado el momento para justificar la política de su Gobierno en cuanto a la defensa nacional y anunciar próximas alianzas con algunos países de Europa, entre ellos Turquía. Por otra parte, ha sostenido interesantes entrevistas con Litvinov—cuyo reingreso en el organismo de Ginebra se considera próximo—y con el presidente de la Conferencia del Desarme, señor Henderson. A su vez, respecto de estas conversaciones, necesidad de hacer un último esfuerzo para la coincidencia de ambos políticos en la ra evitar el fracaso de la Conferencia.

Bajo estos auspicios de recelos y de inquietudes ante la gravedad de las resoluciones que han de adoptarse, se ha reunido el martes la Comisión general de la Conferencia. Dieciséis países, entre ellos España, están representados en la misma. Los primeros delegados que han intervenido han sido los de Norteamérica y Rusia. Sus discursos han revestido singular interés. Norman Davis, en nombre de los Estados Unidos, ha subrayado la neutralidad de este país en las contiendas europeas, ha combatido duramente a los fabricantes de armas y, finalmente, ha aconsejado el retorno al primitivo proyecto británico para llegar a un convenio que permita "un rearme moderado de Alemania, al mismo tiempo que un pequeño desarme de las demás potencias". Litvinov, a su vez, se ha mostrado partidario de que la Conferencia se transforme "en un órgano permanente que se ocupe de garantizar la seguridad de todos los Estados y de salvaguardar la paz general". Rusia—ha añadido—hallase dispuesta a participar eficazmente en la obra de paz emprendida por un organismo internacional. Por primera vez en Ginebra, el delegado soviético ha sido calurosamente ovacionado.

percibiendo. Si ante maneras más sutiles y complicadas de lo religioso tomáramos una actitud insolente, entonces estarían motivadas las molestias de algunos católicos. Más ahora no veo por qué. Recuerdo que San Luis disuadió a cierto rey tártaro de que viniera a Lyon a besar el pie al Papa, temiendo que "no- tre débordée façon de vivre" no le hiciera "aborrecer tan santa creencia".

No tengo la culpa si lo que apasiona y entusiasma al público eclesiástico no es siempre lo más exquisito. Surge, por ejemplo, un astro de santa elocuencia, el P. Laburo, que habla en el templo co-

La otra cuestión palpitante durante la septena ha sido la que afecta a la política económica y a los conflictos sociales de Norteamérica. Los planes de reconstrucción de Roosevelt comienzan a ser violentamente atacados. Ha destacado en este sentido la publicación de un extenso y documentado informe en el que Mr. Clarence Darrow—el viejo abogado liberal inclinado actualmente al socialismo—arremete duramente contra la N. R. A. y sus estatutos industriales, casi todos los cuales—dice—oprimen extraordinariamente al pequeño industrial y al pequeño comerciante y reflejan una marcada tendencia monopolizadora del gran capital. La crítica despiadada de Mr. Darrow ha impresionado seriamente a Roosevelt y al general Johnson, que ven en ella un posible peligro para las elecciones parlamentarias de otoño. Probablemente hay que relacionar con esta corriente hostil hacia los planes de la N. R. A. la autorización que a la misma acaba de conceder el presidente norteamericano para que abandone las cláusulas referentes a la fijación de los precios.

Simultáneamente con esta situación que debilita de modo visible el fervor inicial experimentado respecto a los planes de reconstrucción nacional, se han producido durante la semana violentos desórdenes de índole social. En Nueva York se celebró el domingo pasado una manifestación de obreros sin trabajo, para disolver la cual fué utilizada la fuerza pública, resultando numerosos heridos. En Nueva Orleans, los huelguistas provocaron dos incendios de importancia. En Toledo (Ohio) no han esado estos días las colisiones sangrientas entre los huelguistas y la Policía. En estos encuentros, que han revestido singular carácter de violencia, se han llegado a emplear ametralladoras y gases lacrimógenos, resultando heridas 300 personas.

Otros acontecimientos destacables de la semana han sido: el propósito adoptado el miércoles por la Federación Internacional de la Seda—en la que figura España—de pedir a los Gobiernos occidentales la imposición de cupos y el estudio de medidas que contrarresten la progresiva competencia que los japoneses hacen a los industriales europeos; la firma del Acuerdo sobre Leticia, pacto que pone feliz término al conflicto existente entre Perú y Colombia; la agudización de los actos de terrorismo en Austria; la preocupación que inspira en Turquía el paneslavismo preconizado por el partido "zveno"; los dos atentados frustrados, cometidos en La Habana: uno, contra el director del "Diario de la Marina", señor Rivero, y otro, contra el embajador de Norteamérica, Mr. Caffery; la derogación parcial de la enmienda Platt, acordada en un Tratado que ha sido suscrito anteayer entre los Estados Unidos y Cuba; la ocupación por los chinos de la ciudad de Kien-Ning-Sin, que se hallaba en poder de los comunistas; la supresión del Senado en Irlanda; la disolución de los Municipios en Bulgaria, y el intento, no logrado, de los aviadores Codes y Rossi de superar la marca establecida por ellos mismos de vuelo de distancia en línea recta.

Merecen asimismo subrayado especial: un discurso pronunciado ante la Cámara italiana por Mussolini, en el que, tras de dar cuenta del déficit considerable—cuatro mil millones de liras—que se cierne sobre el presupuesto nacional, ha pedido a todos los ciudadanos aporten su esfuerzo y se dispongan a someterse a toda clase de sacrificios y economías para poder realizar planes nuevos de obras públicas y aumentar los armamentos; y las declaraciones hechas el domingo al "Paris Soir" por el ministro de Negocios Extranjeros alemán, Von Neurath, en las cuales destaca su manifestación de que el Gobierno Hitler considerará un serio triunfo el acercamiento francogermánico.

La semana cierra con la muerte del almirante japonés Togo, el héroe de Tsushima, la batalla naval que, en 1905 decidió a favor de su país la guerra con los rusos.

mo ministro de Dios y bajo las alas del Espíritu Santo. Y aquí en este mismo semanario, una pluma cristiana y docta, precisamente por ser ambas cosas, tuvo que decir cosas del popular orador, que a éste lo dejan como para el arrastre.

Lo grave aquí, mis señores, no es lo que yo diga, que nada vale. Lo grave es que el catolicismo español, como forma de vida superior, sea algo pobre y mortecino, ya que para la integración de una España mejor haría falta que no fuera así. Hace tiempo citaba unas frases del P. Villada, en "El Debate", en las cuales se achacaba tal languidez a la ausencia de lucha, de controversia en que vivió la Iglesia en este país absurdamente teocratizado (las dos últimas palabras son mías). Aquí no se han reflejado los movimientos vitales que modernamente conoció el catolicismo europeo, como el modernismo, pongo por ejemplo, archisignificativo. Apatía, languidez, vida rutinaria. No hay ni una historia legible de la teología española, que buena falta haría. Los centros de enseñanza eclesiástica son de una mediocridad que raya a veces en infantilismo. Un muy sabio religioso me confesaba desolado que el maestro de filosofía de aquella casa, de tan noble y bella tradición, no sabía ni francés. Ni aun siquiera se ocupa la Iglesia española de imprimir sus libros: los del coro de la iglesia primada en Toledo ostentan como lugar de impresión Milán, Ratisbona, Amberes, etc.

En suma, si se aspira a que el público que nada tiene que ver en la intimidad del asunto, respete el nombre de cristiano en España, como índice de una fuerza espiritual y social, hay que hacer algo más que política de indignación contra los que no comen; y luego, una vida intelectual, vitalmente más enérgica. Para quienes rebasen ese marco, mi respeto y mi deseo de que contribuyan a mejorar a este pueblo, para quien en modo alguno será lo mismo el que los agentes de lo divino sean de una o de otra calidad. Y ya será gana de "armarla" el que mis palabras se consideren ofensivas para las conciencias.

NUEVA ASIA

El célebre realizador francés André vage había pasado tres años en el Asia más inhospitalaria, tres años de odisea para conseguir el "film" en que había puesto una gran ilusión, una interpretación del Asia desde ángulos novísimos. La casa productora era la Pathé-Natan. El Sr. Citroën estaba interesado en el "film", ya que en él aparecía como "leit-motiv" su "Caravana amarilla" de autos cruzando arenas. Pidió, antes de que el montaje definitivo estuviese concluido, ver una copia. "¿Que va pas?" dijo despectivamente el señor Citroën, y Natan, sin más, le contestó: "Se lo vendo, y usted lo arregla a su gusto". El famoso magnate aceptó, y el asunto se redujo a que Natan ingresara algunos millones. Citroën apartó a Sauvage y dejó el "film" en manos de León Poirier, el cual, sin el menor escrúpulo, lo ha convertido en una propaganda francocitroënica.

Hace poco, el escritor "socialista" Upton Sinclair robaba y violaba la obra magnífica de Eisenstein sobre Méjico. Hoy, un millonario transforma un documento único en espectáculo patriótico y de publicidad de sus coches.

¿JAPON O NIPPON?

El Consejo de Investigaciones científicas en el Ministerio japonés de Educación Nacional decidió que el país se llamara *Nippón*, en vez de *Japón* o *Nihón*. Pero el Ministerio de Relaciones Exteriores aún no ha lanzado oficialmente el nuevo nombre por medio de sus representantes en el extranjero.

SOBRE "LA VOZ A TI DEBIDA"

El hecho poético más importante de este año en España ha sido la publicación del libro de Pedro Salinas "La voz a ti debida".

Otro poeta, Dámaso Alonso, cuyos trabajos de investigación literaria son imprescindibles para el completo conocimiento de Góngora—puede decirse que descubrió a los tiempos presentes por él—, expone sus miras sobre la poesía en este ensayo que ha escrito para DIABLO MUNDO sobre el libro de Salinas.

Entrar en un libro (en un libro de poesía, claro está, porque no hay más que dos cosas: la poesía y la nada), entrar en un libro, es uno de los actos más misteriosos de esta nuestra vida tan llena de misterios, tan puro misterio ella misma. Al entrarnos por las aguas de un libro (de un espejo, de una locura, de un sueño...) dejamos del lado de acá las sustancias, con sus formas y sus colores reales (¿reales?): todo un mundo catalogado y sometido a norma. Todo esto se ha quedado lejos, allá en la vida—y muchos afanes, muchas miserias y dolores—y hemos aquí ligeros, recién creados ciudadanos de un país de luz extraña, blanca, parpadeante. ¿Somos nosotros mismos o sombra de nosotros? No: ahora somos sólo un sueño, hemos entrado dentro de la órbita del sueño de un poeta como dentro de un cosmos de fantástica iluminación, de una ampolla mágica y resplandeciente. Desde el momento de la Creación (de la única creación: es decir, de la creación poética), el poeta había contado con nosotros, había sentido nuestra inescapable necesidad, y su obra, a través del éter abismal, habría sido sólo magnífica luz sin eficacia si no hubiera llegado a reflejarse en nosotros.

Cuanto más intenso es el valor poético de un libro tanto más gustoso nos es este entrar en su ámbito y tanto más radical es nuestra transvasación a la realidad de su irrealidad (desde la irrealidad de nuestra realidad cotidiana).

Trasponemos ahora el pórtico de "La voz a ti debida", el nuevo libro de Pedro Salinas. Pocos libros podrán producir de un modo más completo esa sensación de destierro, de "extrañamiento" del lector, su pérdida y su hallazgo en el mundo de la estricta poesía. Quien haya leído los libros anteriores del poeta—"Presagios", "Víspera del Gozo", "Seguro Azar", "Fábula y Signo"—resistirá bien esta luz. Pero, ¡cuidado los primerizos! No faltan peligros en este reino. Ejemplos. Peligro de ser atropellado por el tiempo ("el futuro se llama ayer"), por el tiempo, vencido sólo por los felices amantes para quienes es un esclavo obediente, y camina, ya de prisa, ya despacio, ya dejándolos solos, solos y sin tiempo y a su sabor:

Para vivir despacio
de prisa, le decíamos:
"Para" o "Echa a correr".
Para vivir, vivir
sin más, tú le decías:
"Vete".
Y entonces nos dejaba
ingrávidos, flotantes
en el puro vivir
sin sucesión,
salvados de motivos,
de orígenes, de albas.

Peligro de chocar con nubes, piedras, alas, flores, "porque era antes de las distancias", o simplemente de chocar con algún verbo atónito, carente de sentido aún:

los verbos, indecisos
te miraban los ojos
como los perros fieles,
trémulos. Tu mandato
iba a marcarlos ya
sus rumbos, sus acciones.
¿Subir? Se estremecía
su energía ignorante.
¿Sería ir hacia arriba
"Subir"? ¿E ir hacia dónde
sería "descender"?

Porque es rasgo distintivo de esta naturaleza poética una gloriosa abolición de las categorías de tiempo y espacio (poema, sí; pero poema sin historia), y una liberación—qué delicia—de todas las

leyes físicas y psíquicas del mundo. Acomodados ya a esta luz extraerreal, comenzamos a ver con una nitidez y una perspicuidad portentosas. Comenzamos a comprender que no era ésta una tierra alejada y extraña, sino la verdadera y depurada imagen de nuestro mundo (su imagen poética). Ah, ¿pero era así? ¿El mundo "era" así? ¿"Es" así?

El mundo es así siempre que se produce el estado de gracia. Pero el estado de gracia es el amor.

Este libro—"La voz a ti debida"—es un poema de amor.

Es un poema. En realidad (en realidad poética), no existe tampoco más que un libro posible: el poema. Un libro no es sino la representación que del mundo tiene el poeta. Si esa representación verdaderamente existe, no importa que aquí se refleje en un prado, o una muchacha, o un molino, allí en una rosa, o un niño o un ensueño, allá en una estrella, o el mar o un amor, porque las distintas visiones parciales pertenecerán a la misma representación poética, serán partículas de la interpretación del cosmos que el poeta refleja al mundo externo. Las preceptivas lo quisieron, claro está, de otro modo y exigieron para que fuera posible el nombre de poema retahílas de requisitos. Pero no nos vamos a preocupar ahora de lo que quisieran las preceptivas.

En los libros anteriores de Pedro Salinas se daba, en ejemplo perfecto, esa visión poemática (unitaria) del mundo, reflejada en mil caras diferentes. Eran esos libros, por tanto, poemas, mejor dicho, partes del poema único que es la obra de Salinas, y de todo gran poeta. (¿Qué es, por ejemplo, "Cántico", de Jorge Guillén sino eso, el cántico, el poema jubiloso, extático, del absorto poeta que ha reflejado en "un solo" libro, pero sin externa unidad temática, el mundo, visto en su esencia, en su más bella, en su desnuda elementalidad?). Pero ya lo he dicho antes: allá donde exista un verdadero poeta se encontrará esa unidad fundamental de su obra.

Aún hay otro aspecto en los libros anteriores de Salinas, por donde éstos se aproximan a la estructura poemática, entendida ahora la palabra "poema" de una manera más cercana a lo que es corriente en el lenguaje usual: los temas de muchas poesías en esos libros, sobre todo en "Fábula y Signo" y "Seguro Azar", muchos correspondían a veces a puntos no alejados el uno del otro, sino muy próximos, que casi se tocaban sobre el horizonte poético del autor, y por consiguiente, siempre que este fenómeno se producía, distintas poesías de cada libro (y aun entre dos libros diferentes) venían a unirse, a relacionarse las unas con las otras; siendo virtualmente distintas, había algo de la materia de aquellas que pasaba a éstas, todas centradas y ligadas por una representación fundamental, y con los extremos diversos, pero muy cercanos. Así entre los vientos del horizonte Norte, Sur, Este, Oeste, van intercálándose vientos intermedios y cuando la subdivisión se continúa llega a producirse la rosa, en la que todos ellos son diferentes, pero sin haber casi diferencia entre los inmediatos. Recordemos aquellas muchachas, aquellas "aventuras" (poéticas) de los otros libros de Salinas: entre ellos descubrimos rasgos comunes, y a veces igualdad, parecido o identidad, que no constituía defecto, sino que era sólo un ejemplo de esa característica manera de apurar el tema que tiene este poeta, su arte de desdoblamiento, tratarlo por variantes, escudriñando todas sus posibilidades estéticas. Aquellas variantes dentro de un tipo, llevaban hacia una consecuencia que es la que triun-

fa ahora en "La voz a ti debida": una sola personalidad llena de variaciones y matices. En esta amada del último poema de Salinas se concentra y resumen todas aquellas anteriores de sus libros poéticos (en verso o en prosa), única en sustancia, pero con la variación de todas ellas. Así lo reconoce, temeroso, el amante:

Múltiples tú y tu vida.
... tú eres
tu propio más allá,
como la luz y el mundo;
días, noches, estios,
inviernos sucediéndose.
Fatalmente te mudas,
sin dejar de ser tú,
en tu propia mudanza
con la fidelidad
constante del cambiar.

Y todas las alegrías, todas las locuras de aquellas adorables muchachas terminaron condensándose en éste. En esta que, ha de descubrir como veremos más adelante caída la jovial careta, "un rostro serio y grave", un rostro de desconocida "alta, pálida y triste", en ésta que sabe amar "por detrás de la risa", en esta amada conocida en la tormenta,

en ese desgarramiento brutal
de tiniebla y de luz
donde se revela el fondo
que escapa al día y a la noche.

Hubo, pues, primero, en el arte de Salinas esa unidad de representación poética del mundo, exigible siempre al poeta; después, sobre esta unidad fundamental vino a asentarse el entrecruzamiento de los temas, el empalme de los unos en los otros. Era el camino seguro para el poema, en sentido estricto, pero no preceptivo, afortunadamente, que ha surgido por fin en "La voz a ti debida".

Sin embargo, el lector que abra el nuevo volumen por dos o tres páginas al azar, no notará, por lo que toca a la estructura general del libro, gran diferencia con los anteriores. Podrá leer, lo mismo que antes, aquí una poesía, allí otra y cada una de ellas será una obra estética perfecta, tendrá un valor poético definido, sin necesitar explicación ni complemento en las páginas anteriores ni en las siguientes. Es esto una consecuencia de esa progresión fisiológica "hacia el poema", cuyos avances señalábamos antes. Así lo que más se parece al último libro de Salinas, por lo que se refiere a su textura orgánica, es una flor de esas a las que los botánicos llaman compuestas. Y este poema cae de lleno dentro de la normal línea de desarrollo de la obra del poeta, y por ella misma se explica...

Aquel aficionado a lo anecdótico tal vez busque en este poema el desarrollo de una historia de pasión. Camino equivocado, como no apunte muy a lo íntimo. Porque nada se narra aquí. Casi nada externo sucede. Y el libro es un largo, protético, matizadísimo monólogo de amor ante la presencia o la ausencia (física o metafísica) de la amada.

Al frente de la obra va, y no sin sentido, un verso de Shelley:

Thou wonder, thou beauty and thou terror.

Y esta trimembración corresponde casi perfectamente al contenido del libro; maravilla y gozo del amante; belleza y gloria de la unión; terror ante la imposibilidad de la unión perfecta y desolación del apartamiento amoroso; misterios gozosos, gloriosos y dolorosos del amor. Ni deja de recordar este poema de Salinas la "escala" de los libros de mística. No sólo ascensional como allí, sino con dos vertientes; la que viene de la nada en donde estaba en potencia el amante antes del amor (la nada o el amor; la poesía o la nada), y lleva a la gloria de la unión, y la, en este caso

mucho más larga que cae desde esa altura a la desolación frente a las sombras. Este "crescendo" y este "diminuyendo" son pues, a mi entender, elementos esenciales de la estructura poemática del libro de Salinas, son su línea musical, superpuesta, claro está, al tema e inseparablemente unida a éste.

1. Las primeras poesías de la obra son una introducción a esa acción interna que va a seguir después; preparativos para la recepción de la amada, búsqueda insaciable, deseo de la genuina llamada amorosa. Esta parte introductiva correspondería aproximadamente a las páginas 9-24.

Por fin ha llegado el encuentro, el dulce hecho feliz, en palabras pronunciadas

tan de verdad
que parecían mentira.

Todavía un momento de miedo ("Miedo de ti. Quererte—es el más alto riesgo"). Y, de pronto, el júbilo, el frenesí del júbilo, la entrega a la alegría primaria del amor. Es una decena de poesías en que el tema del gozo está expresado con ese hiperbólico, inocente arrebato, deliciosamente personal en el arte de Salinas; alegría que ha venido "tan vertical—tan gracia inesperada" que el amante ha de pensar que no puede ser suya, que se le ha debido caer a alguien, a una isla "vestida de muchacha" que pasó por su lado, a un día "de este agosto que empieza..."; alegría sin límite de los amantes, que viven en los pronombres, una vida irreducible, libre, pura; "tú, yo"; alegría que sube, velocísima, disparada contra el cielo,

en una abolición
triunfal, total, de todo
lo que no es ella, pura
alegría, alegría
altísima, empujada
encima de sí misma.

alegría de los múltiples "sies" que repiten el azul del cielo y del mar en el día del "sí" y de los "sies", en el día de la gran delicia; alegría de los excesos del amor y del mundo, todo con exceso,

que un gran tropel de ceros
asalte nuestras dichas,

porque al otro lado de cómputos y sinos un gran fondo azaroso dice todavía:

Eso no es nada aún.
Buscaos bien. Hay más,

Júbilo, júbilo de los amantes que van entre "universos en equívocos", sin más acierto que el júbilo del acierto, que el júbilo

embriagado en la pura
gloria de su acertar (1)

Pero el libro de Salinas tiene una textura sinfónica. Y creo que puede ser entendido mejor que con una pauta lógica, como una organización poemática musical, en un entrecruzamiento de temas en donde por debajo del predominante se inicia otro que va a tener más tarde su desarrollo. Aun en oír del tema del júbilo, se dejan ya oír notas más graves, motivos que han de ser des-envueltos en partes posteriores del libro. Así casi siempre en las poesías que acabo de citar, debajo del arrebato del gozo hay un momento de meditativa preocupación. Y así el tema que podríamos llamar de la "busca de la amante verdadera", ya esbozado en la introducción (en las primeras poesías del libro) se repite aquí, con intensa y profunda expresión, interrumpiendo la velocidad frenética del júbilo, y produce una de las páginas más graves y más bellas del poema.

(1) Véanse como ejemplos del tema del júbilo las poesías de las páginas 25, 27, 45, 47, 50, 56, 59, 62.

Ahí detrás de la risa,
ya no se te conoce...
"Qué alegre", dicen todos...
Te sigo. Espero. Se
que cuando no te miren
túneles ni luceros...
tú te desatarás
con los brazos en alto,
por detrás de tu pelo
la careta mirándome.
Sin ruido de cristal
se caerá por el suelo,
ingrávida careta,
inútil ya, la risa.
Y al verte en el amor
que yo te tiendo siempre
como un espejo ardiente,
tú reconocerás
un rostro serio, grave,
una desconocida
alta, pálida y triste,
que es mi amada. Y me quiere
por detrás de la risa.

2. El momento de confiada entrega,
ya alborozado, ya esperanzadamente
grave, pasa pronto, como presagiaban
súbitos temores que querían levantarse
allá al fondo del gozo. Y el tema de la
"busca de la amada verdadera", que aca-
bamos de ver como interruptor momen-
táneo del regocijo y la delicia, se va a
convertir ahora en el motivo principal
de la parte central del poema.
El amante busca, busca insaciable-
mente, el alma intangible e incambiable
de la amada, busca detrás de la risa,
entre las variaciones diarias, lo esen-
cial, lo eterno;

Ansia
de irse dejando atrás
anécdotas, vestidos y caricias,
de llegar
atravesando todo
lo que en ti cambia
a lo desnudo y a lo permanente.

Angustia y duda entre la dulzura de
amor. Amante heantontimorúmenos, in-
satisfecho con lo contingente y anec-
dótico, que cuando besa, no en los la-
bios, dice: "te estoy besando más le-
jos", esperando encontrar a su genuina
enamorada "más allá de los fines y los
términos", "sobre las diferencias—in-
vincibles, arenas,—rocas, años..." (Vé-
ase páginas 68 y 98-102.)

El tema se subdivide, mejor dicho,
forman esta parte central del libro una
serie de temas enlazados que todos se
señalan por el mismo desasosiego. Con
el de la "busca" se relaciona directa-
mente el de la "amada verdadera" ha-
llada por el amante en el sueño; des-
pertar es despedirse de ella, es dejarla;
al despertar, dice:

te siento huir ligera
hacia arriba, buscando
el desorden celeste
que es sólo donde cabes.
Luego, cuando despierto,
no te conozco casi
cuando a mi lado tiendes
los brazos hacia mí,
diciendo: "¿Qué soñaste?"
(Páginas 80-82.)

Y no es más que un aspecto del ante-
rior el que pudiéramos llamar tema "del
temor de la unión perfecta"; el amante,
y es psicología de amor que tiene claros
antecedentes, quisiera ser todos los ob-
jetos, que usa o disfruta la amada ("are-
na, sol en estío: que te tendieses,—des-
cansada, a descansar") ser

la materia que te gusta,
que tocas todos los días
y que ves ya sin mirar
a tu alrededor, las cosas
—collar, frasco, seda antigua—
que cuando tú echas de menos
preguntas: "¿ay, dónde está?"

Quisiera ser la "alegría" con que ella
se alegrara y el amor de que se enamo-
rara. Pero—concluye tristemente—

no soy más que lo que soy
(Véanse páginas 70-72.)

Y en otra ocasión quisiera ser él mis-
mo—total entrega—el regalo que le da;

Ay, si yo fuera la rosa
que te di,
que tú ascenderás
a recuerdo de rosa inmarcesible
(Véase página 76.)

Imposible deseo totalizador, éste, que
otras veces se afirma en formas distin-
tas, aunque en íntima conexión con las
anteriores; por ejemplo, cuando el poeta
quisiera que todas las sensaciones que el
mundo ofrece vinieran sólo de ella.

¿Qué hermoso el mundo, qué entero
si todo, besos y luces,
y gozo,
viviese sólo de ti!
(Véase página 76.)

Y nunca mejor ni más sintéticamente
expresado que en aquel verso

amor total, quererse como masas,

en donde se condensa la voluntad de
amar, sin romper la unidad del acto, sin
deshacer "esa gran unidad en juegos va-
nos"; no; amar totalmente, sin nada
que disienta, como masa, como piedra
que cae, fatalmente, legalmente, al sue-
lo. (Véanse páginas 106-107.)

La agonía, el desasosiego latente en
todos estos motivos no hace sino aumen-
tar cuando el amante se da cuenta de
que su anhelo es imposible, imposible la
totalización del amor, y la unificación
de todo en el amor, baldío el deseo de
trasfusión en la amada, inútil la busca
de su faz desnuda y verdadera. Alguna
vez la amada le ha hablado con una voz
tan pura que era "una sombra de voz",
pero el amante no la supo oír precisa-
mente por estar repitiendo para sí
mismo lo que quería oír, lo que ella le
decía... (Véase página 127); y el amante
rodea el objeto de su amor de invisibles
y angustiosas preguntas a las que ella
no puede responder;

Y seguirás viviendo
alegre, sin saber
que en media vida tuya
estás siempre cercada
de ansias, de afán, de anhelos,
sin cesar preguntándote
eso que tú no ves
ni puedes contestar
(Véanse páginas 117-119.)

Y el amante, cada vez con más temor
y más angustia, pide perdón por su in-
cesante buscar;

Perdóname por ir así buscándote
tan torpemente, dentro de ti.
Perdóname el dolor, alguna vez.
Es que quiero sacar
de ti tu mejor tú;
ese que no te viste y que yo veo...;
(Véase página 113.)

y llega a enmudecer en sus preguntas,
a no atreverse a preguntar, ante el ter-
ror de averiguar una verdad cruel;

Y estoy abrazado a ti
sin preguntarte, de miedo
a que no sea verdad
que tú vives y me quieres.
Y estoy abrazado a ti
sin mirar y sin tocarte.
No vaya a ser que descubra
con preguntas, con caricias,
esa soledad inmensa
de quererte solo yo.
(Véase página 109.)

3. Incapacidad de descubrir el ver-
dadero rostro de la amada. El amante
se siente fracasado. Sabe que no podrá
llegar a conocerla, preso en las redes de
lo variable, de lo contingente, simula-
cros de ella que se le parecen en todo;

Tú no puedes quererme,
estás alta, ¡qué arriba!
Y para consolarme
me envías sombras, copias,
retratos, simulacros,
todos tan parecidos
como si fueses tú.
Entre figuraciones
vivo de ti, sin ti.
(Véase página 133.)

He aquí la gran verdad; esta "ella",
de la realidad material es la falsifica-
ción, el simulacro de la "obra"; de la
"otra" que es la verdadera ella, la tan
buscada por el amante; su amor;

Y vendrá un día
—porque vendrá, sí, vendrá—,
en que al mirarme a los ojos
tú veas
que pienso en ella y la quiero;
tú veas que no eres tú
(Véase página 137.)

El error ha consistido en haber bus-
cado por los caminos de la duda, de la
angustia, del dolor, por no saber que a
la amada se la encontraría "en las cimas
del beso—sin duda y sin mañana", en
una multiplicación de júbilos, de risas,
de placeres. (Páginas 156-157.) Pero no
hay ya posibilidad de desandar el cami-
no y lo que al amante le queda es des-
nudar de carne, de bulto, de forma el
bello simulacro que vive al lado suyo, y
verter su amor hacia esa otra amada,
pura idea, dejar a la carne irse por el
camino y estrechar sin fin, sin pena,

tu solo cuerpo posible,
tu dulce cuerpo pensado.
(Páginas 150-151.)

Así, el mismo amante ha reducido su
amor a un recuerdo "que fué carne,—
tierna, materia viva—y que ahora ya no
es nada—más que peso infinito" (pági-
na 171), a una sombra, sombras, deso-
lación, recuerdo, lágrimas, dolor, llenan
la última parte del mundo. Dolor.

¡No quiero que te vayas,
dolor, última forma
de amar!
(Página 168.)

dice el amante, que abraza ya sólo som-
bras, o sombras de sombra;

¡Qué cuerpos leves, sutiles
hay sin color,
tan vagos como las sombras,
que no se pueden besar
si no es poniendo los labios
en el aire, contra algo
que pasa y que se parece!
(Página 181.)

Pero aún las sombras mueren. Aún
las sombras van a morir ausentes de
realidades, "al borde—del morir de las
sombras que es la nada". Para que si-
gan soñando, para que no se mueran,
necesitan otra vez de la materia. Y el
amante llama a la amada para que las
sombras se nutran otra vez y vivan;

Acude, ven conmigo.
Tiende tus manos, tiéndete tu cuerpo,
los dos les buscaremos
un color, una fecha, un pecho, un sol.

Así, al separarse los amantes, las som-
bras podían volver a vivir, volver a so-
ñar

Y su afanoso sueño
de sombras, otra vez, será el retorno
a esta corporeidad mortal y rosa
donde el amor inventa su infinito.
(Páginas 155-186.)

Según el análisis anterior, las tres
partes que (prescindiendo de la que he
llamado introducción) considero en el li-
bro, a saber: 1, Gozo; 2, Angustia en el
gozo. 3, Dolor y sombras, corresponde-
rían sobre poco más o menos, a las pá-
ginas 25-67, 68-132 y 133-186. Téngase
en cuenta lo que se ha dicho antes acer-
ca del entrecruzamiento de temas y se
comprenderá que no pretendo, ni mucho
menos, señalar límites exactos.

En otro lugar he hablado hace pocos
años de la técnica de Pedro Salinas. To-
do lo que constituía su personalidad poé-
tica está mantenido en este nuevo libro,
y sólo incrementos se pueden señalar.
Perfecta madurez, la de "La voz a ti
debida". Aquella destreza, aquella maes-
tría en el manejo de la feliz idea que
origina una poesía, señalada en los li-
bros anteriores, llega a su cúspide ahora;
y lo mismo aquel dotar a cada composi-
ción de un justo desarrollo interno (que
suple a la forma externa, en Salinas tan
libre), un desarrollo estrictamente fiel
a la ley de vida de cada obra, tan estric-
to, pues, como el que puedan imponer en
el aspecto formal las preceptivas clási-
cas a sonetos, décimas, etc., pero con la
ventaja de ser algo vivo, individual,
cambiante para cada poesía.

Léase, por ejemplo, la que comienza:

De prisa, la alegría
atropellada, loca...
(Página 47.)

En ella a un vértigo ascensional, a un
"crescendo" magnífico de la velocidad
del júbilo, compañía, táctica, la idea de
un objeto físico en estupenda huida ver-
tical, un surtidor que se dispara a lo
alto para luego morir, o más exactamen-
te, un cohete luminoso. Las dos partes
de la poesía, separadas por un blanco
tipográfico, corresponden a los movi-
mientos contrapuestos (ascensión y des-
censo). El retardo de los últimos mo-
mentos ascensionales;

(... pura
alegría, alegría
altísima, empujada
encima de sí misma)

está tan magistralmente expresado co-
mo el aceleramiento del descenso y la
desaparición en el aire;

(Tan alta de esforzarse
que ya se está cayendo
doblada como un héroe
sobre su hazaña inútil.
Que ya se está muriendo
consumida, deshecha
en el aire, perfecta
combustión de su ser);

y toda la composición es un magnífico
estudio de ritmo interior conseguido casi

totalmente por el más leve procedimien-
to; por simple sugestión en el cerebro
del lector de una idea conocida de mo-
ción, paralela a la que se quiere expre-
sar; esta idea paralela, táctica, obliga
(fiel metrónomo) a la mente del lector,
y la fuerza a seguir una línea determi-
nada de velocidad.

La ilimitada variación de recursos que
el poeta tiene para que cada una de las
poesías individuales que forman su poe-
ma (libres todas de cánón formal) se
somete a la justa ley de su desarrollo
biológico, quedaría patente si pudiéramos
estudiar y comparar con detenimiento
un número suficiente de composiciones.
Así, en contraste con el doble movi-
miento que hace poco señalá-
bamos en una, veríamos en otras como
la que comienza,

Amor, amor, catástrofe...
(Página 53.)

una sola dirección, una formidable re-
culada, en constante y gradual retroceso
desde la complejidad del mundo hasta
la sencillez elemental e inmensa del caos.
Estas perfecciones que acabamos de se-
ñalar las podríamos creer basadas en un
ritmo "visual" (al que tal vez no sean
ajenos los avances del cinematógrafo).
A normas muy distintas respecto a és-
tas, y también entre sí, responden otras
composiciones como,

"Ahí, detrás de la risa..."
"Mañana, la palabra..."
"Regalo, don, entrega?..."
"Tú no la puedes ver..."

etcétera, etcétera, que son verdaderas
maravillas, no ya sólo por su extraña
fuerza espiritual, sino consideradas des-
de el secundario punto de vista del "ofi-
cio"; inafañables, intocables, incambia-
bles, perfectas como la más exactamen-
te cincelada estrofa clásica.

Pero en libro de tantas maestrias y
tan diversos valores, los más altos caen
precisamente, y por fortuna, del lado
de lo espiritual. El poema de Pedro Sa-
linas es la obra de un profundo e íntimo
poeta; profundo por el pensamiento que,
denso siempre, tiene súbitos aletazos ilu-
minadores, relámpagos que penetran en
cosmos, encerrados muchas veces en la
encarnadura de verso que más ceñida y
limpiamente los podría expresar; ínti-
mo, por el sentimiento, delicioso, varia-
do, de sorprendente sensibilidad para la
captación de los matices más recóndi-
tos.

"La voz a ti debida" podría juzgarse
desde innumerables puntos de vista, y
desde ninguno defraudaría nuestro inter-
és. Aun como documento psicológico
nos ofrecería extraña riqueza de porme-
nores de erótica, precisamente diferen-
ciados. Y no dejaría de ser un viaje
agradable y provechoso el seguir la filia-
ción de un libro tan nutrido, a través del
pensamiento filosófico y la tradición li-
teraria de todos los tiempos; pues en él
parecen venir a mezclarse alientos del
pensamiento platónico, gentiles brisas de
la poesía árabe, doctrina de renacentis-
tas diálogos de amor, la íntima vibra-
ción de la voz de Garcilaso (1), sutilezas
de análisis psicológicos no alejados de
las de los libros de mística españoles,
refinamientos del mecanicismo sensitivo
y lógico de la más complicada novelista-
ca moderna... Y es seguro que nada de
esto ha pasado o intervenido en la de-
terminación del poema, sino el espíritu
de Pedro Salinas, abierto a todos los
vientos, bien enraizado en la tradición
universal, pero finísimo receptor de in-
quietudes de hoy, y por encima de todo
su gran aliento, su gran alma de poeta.
Libros así perpetúan la grandeza de la
vida espiritual de un pueblo.

DAMASO ALONSO

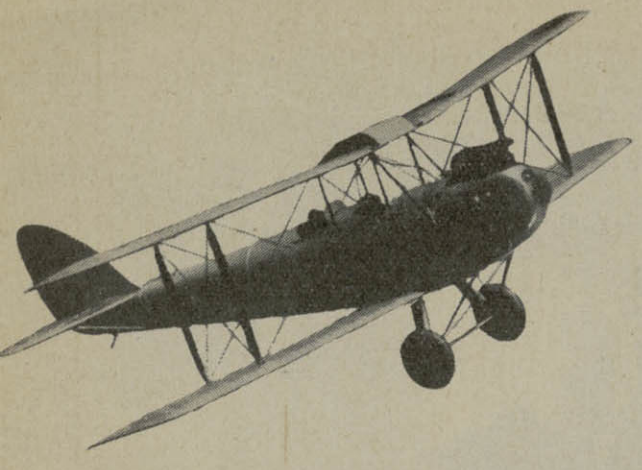
(1) Véase: José María Quiroga, "El es-
pejo ardiendo", en "Cruz y Raya", núm. 11,
página 116; otros interesantes estudios del
libro de Salinas han publicado Luis Rosa-
les y Luis F. Vivanco, en el mismo número
de esa revista.

DIABLO MUNDO

Redacción y Administración:
Constantino Rodríguez, 4. T. 27571
Precios de suscripción:

Un año, 20 pesetas; seis meses, 11

DIABLO



EL FIN DE LA INVIOLABILIDAD MILITAR DE INGLATERRA

El porvenir se le pone oscuro a Inglaterra. Todos los éxitos que han trenzado el gran predominio de la pérfa Albión sobre el mundo moderno se deben, fundamentalmente, a su inviolabilidad militar. Desde al año 1066 no volvió a ser invadida ni una sola vez. Aislada en el mar y dueña del mar con su escuadra, la suerte de Inglaterra se ha jugado siempre sin que su territorio estuviera sobre el tapete. Ha sido el más ingente juego de ventaja que conoce la historia. Pero, acaba de terminar.

Durante la próxima guerra también la isla inglesa estará comprendida dentro del campo de batalla. La aviación ha roto la inviolabilidad de nueve siglos. Por primera vez se enfrenta el inglés con la posibilidad de que el "foreigner", el despreciable y desdichado "foreigner" le interrumpa su partida de golf o su té de las cinco con un repique de bombas. No es extraño que se sienta crugir la base social de Inglaterra. Que reine la confusión en el Almirantazgo y se ordenen, apresuradamente, maniobras en los ocho mares. Que los ministros se muestren anonadados. Y que el inglés acomodado refunfuñe por lo bajo—por lo alto no se permiten ni la Biblia ni el "self-respect"—"esto es un escándalo".

Con el privilegio de la inviolabilidad ha perdido Inglaterra la posición de primer potencia mundial. Oficialmente declarados, Francia tiene 1.650 aviones de guerra de "primera línea", Rusia 1.500, Italia 1.100, los Estados Unidos 1.800. Las fuerzas de "primera línea" británicas alcanzan en la actualidad 850 unidades. El quinto lugar en el arma con que se ha de dirimir el futuro. Sin contar Alemania, cuyos armamentos aéreos han adquirido proporciones astronómicas en los últimos meses. Y sin contar los armamentos aéreos secretos de todos los demás países de que he citado las cifras oficiales.

¿Por qué se ha quedado Inglaterra rezagada en sus armamentos aéreos? Hasta hace muy poco, los ingleses creían ciegamente en que la Conferencia del Desarme, aunque no llegara a otra cosa, había de llegar, cuando menos, a un acuerdo sobre la limitación de los aparatos de bombardeo. Sus pretensiones consistían en que se les concedieran a ellos unos cuantos aparatos para lidiar con los indios o con los africanos discolos y que los poderes europeos acordaran prescindir del avión como arma ofensiva, entre sí. La pérfa Albión contemplaría, frotándose las manos, cómo las demás potencias se veían obligadas a destruir los aviones construidos afanosamente desde el año 28. Pero Inglaterra ha sido víctima de su propia maniobra. Y ahora, cuando la carrera de

los armamentos adquiere su mayor auge, Britania va por el aire renqueando muy detrás de sus competidores.

Claro está que aunque dispusiera de la mayor escuadra aérea del mundo no por eso habría podido evitar la pérdida de su inviolabilidad. Contra los ataques aéreos no hay defensa posible. Es fácil acordonar las dos dimensiones del mar: basta con tener las unidades necesarias. Pero cubrir las tres dimensiones del espacio es tan difícil como prender el viento con alfileres. Ni aunque se techara la isla con una tupida red de aviones podría impedirse al enemigo que la hiciera blanco de sus proyectiles. Como Mr. Baldwin ha dicho en un famoso discurso parlamentario, "contra los ataques aéreos no hay más defensa que la de ir a matarle al enemigo en sus ciudades, tantas mujeres, niños y ancianos como él nos mate a nosotros en las nuestras".

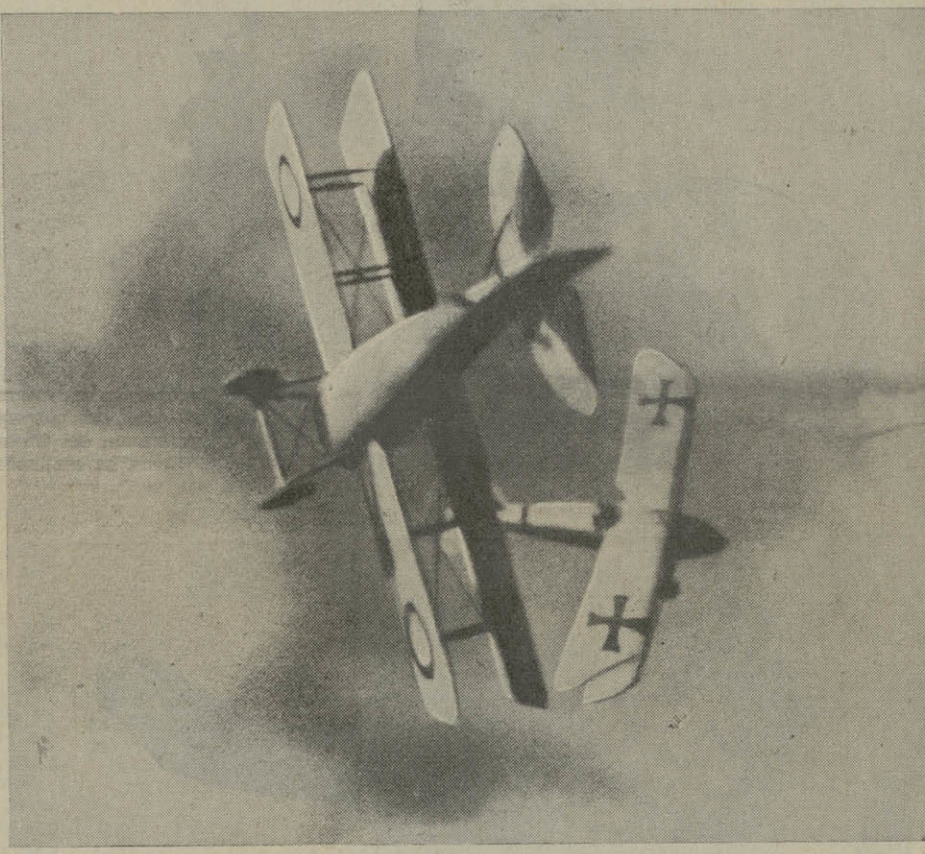
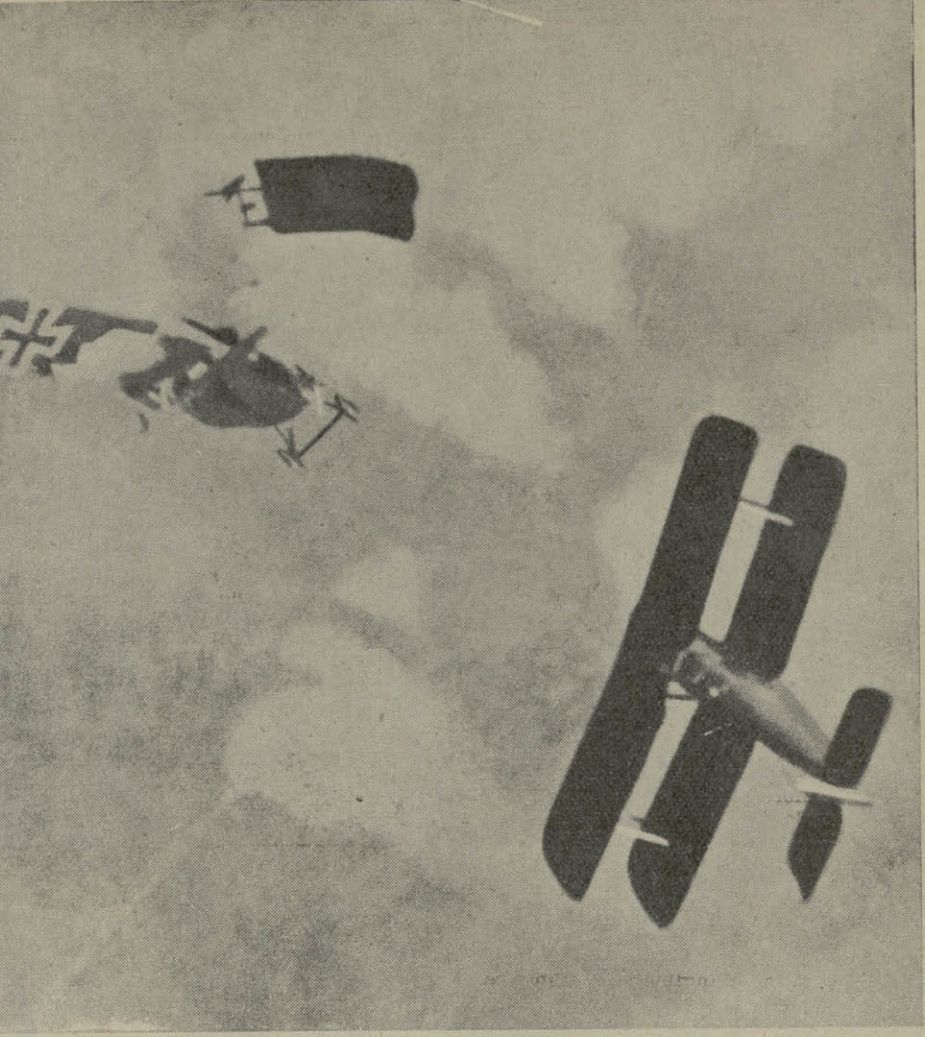
De esto se trata. Las cifras que los gobiernos de las naciones civilizadas emplean con enorme y creciente afán en aviones, se convertirán un día en cifras de las estadísticas de "bajas".

A la reconquista del tiempo perdido.

Todos los desvelos de Inglaterra en este momento consisten en recuperar el tiempo perdido, en anular la diferencia que existe actualmente entre los ancianos, las mujeres y los niños que ella le puede matar a los demás pueblos de Europa y los que éstos le pueden matar a ella. El ensueño de las cabezas más calenturientas, tal como la de Lord Beaverbrook o Lord Lloyd, no se satisface sino con que Inglaterra llegue a poseer "tantos aviones como todos los demás países que pueden alcanzarla por el aire, conjuntamente". Es decir, tantos como Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Polonia, Checoslovaquia y Austria. Unos 6.000 declarados y 20.000 secretos, aparte de los comerciales. Pero las cabezas moderadas se contentan con que Inglaterra disponga de tantos aviones como el país que más tenga.

Mr. Ramsay Mac Donald ha sintetizado ambas aspiraciones propugnando la necesidad de crear una nación "air minded", esto es, apta para el aire.

Despertar la afición de la juventud por el aire, enseñarla a volar y mantenerla permanentemente en forma para que, en cualquier momento, pueda hacerse al timón. Pues la guerra aérea exigirá la participación de toda la población civil. Las guerras antiguas las hacían los ejércitos mercenarios en frentes limitadísimos; las modernas las hicieron ya los ejércitos nacionales en frentes que ocupaban toda la frontera de los pueblos en litigio; la próxima



guerra aérea la hará la nación en armas y el "frente" abarcará toda la superficie de la nación.

Por eso es más importante todavía que la aviación militar, la aviación comercial y la deportiva. Aquella representa la "primera línea" del ejército, pero esta la reserva. En el presupuesto para el año económico de 1934, Inglaterra ha consignado una partida extraordinaria de 527.000 libras esterlinas para la aviación militar. Durante el mismo período de tiempo la aviación comercial recibirá 513.000 libras esterlinas en subvenciones. Sin contar las subvenciones municipales a los erodromos y a los servicios aéreos locales.

El desarrollo de la aviación y la industria aérea.

En 1932, las líneas aéreas que funcionaban dentro de la Gran Bretaña no alcanzaban 500 kilómetros de extensión. En 1933 llegaron a 1.000. Durante el verano de 1934 pasarán de 8.000 kilómetros. Además de la gran línea imperial que recorre 32.000 kilómetros, en línea sencilla hasta El Cairo, donde se bifurca y sale un ramal a través del Africa hasta Ciudad del Cabo y el otro a través del Asia Menor, por sobre la India hasta Singapur; en esta última ciudad enlaza con la línea trasoceánica a Sidney, en Australia.

Hace tres años apenas si era posible encontrar una Compañía que se arriesgara a emprender un servicio aéreo, aun respaldada económicamente por el Estado. El contrato del Estado con la "Imperial Airway Company" consiste en que el Tesoro se compromete a salvar todas sus pérdidas hasta el año 1936 y ga-

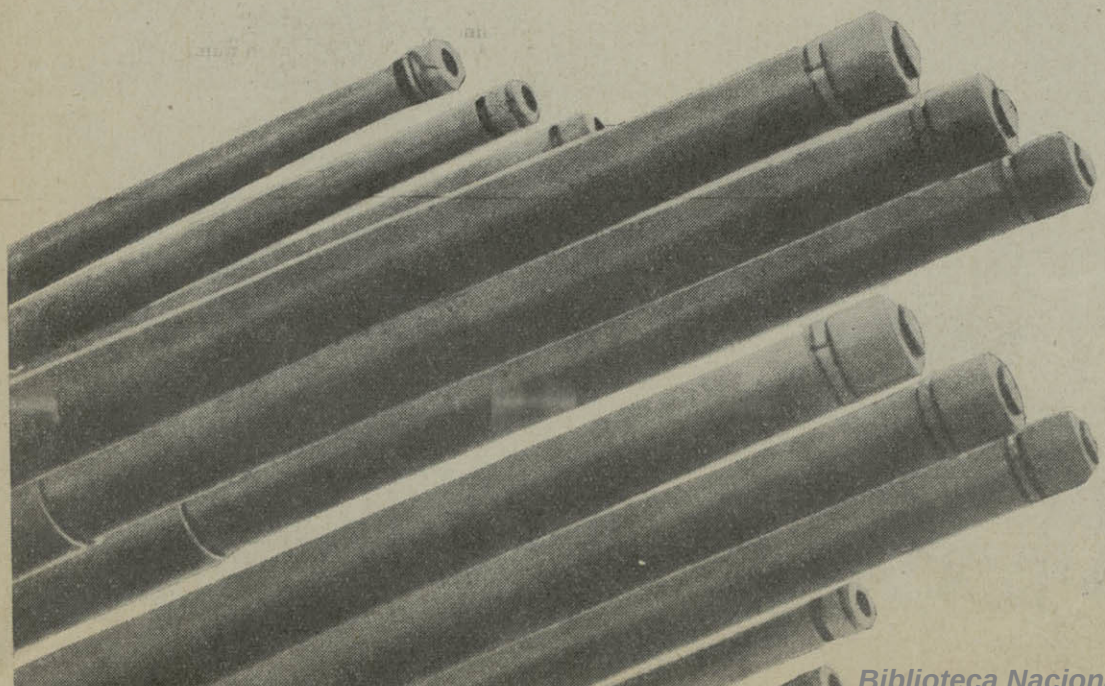
rantizar el dividendo de los accionistas. En cambio, ahora, han surgido de repente numerosísimas y extrañas compañías aéreas. Nada menos que trece se disputarán ya durante este verano el aire de Inglaterra. ¿Es que se ha convertido en un negocio el transporte aéreo? Desde luego, no. No obstante el hecho de que desde hace tres años a hoy los aviones han duplicado la velocidad y disminuido casi a la mitad sus gastos, el transporte aéreo continúa siendo económicamente ruinoso. Se trata de una nueva e ingente forma de la especulación, de cuyos detalles no puedo tratar en esta carta.

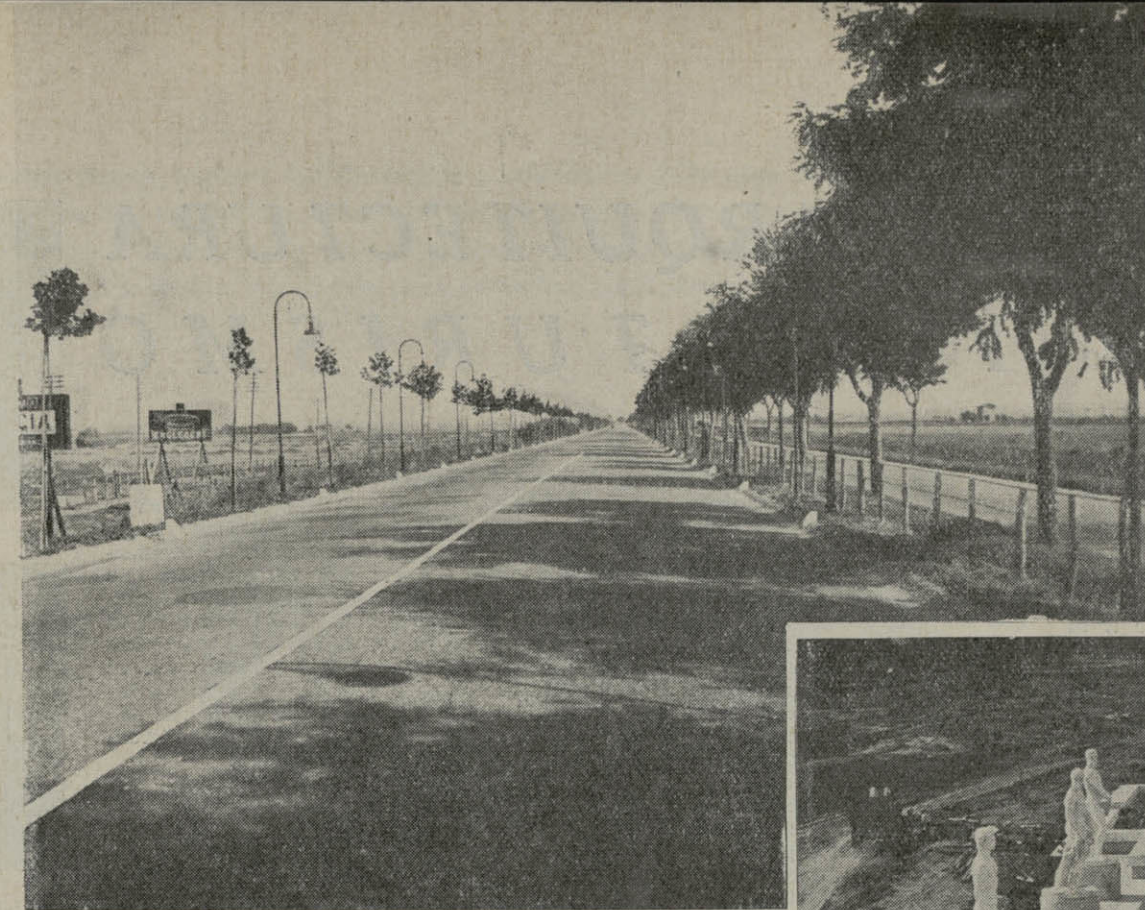
Al propio tiempo, la competencia en la fabricación de aviones ha adquirido proporciones enormes. Vickers-Armstrong, Avker, Bristol, que fabrican las marcas "Mercury" y "Pegasus", "The Gloster Aircraft Company", "Rolls-Royce", etc., representan ya hoy el mayor capital que existe en Inglaterra invertido en la fabricación de un tipo expreso de máquina. Durante el primer trimestre del año actual la industria aérea ha ganado 824.123 libras esterlinas, frente a 584.023 en el mismo período del año pasado, o sea el 41,1 por 100 más.

Los estímulos indirectos.

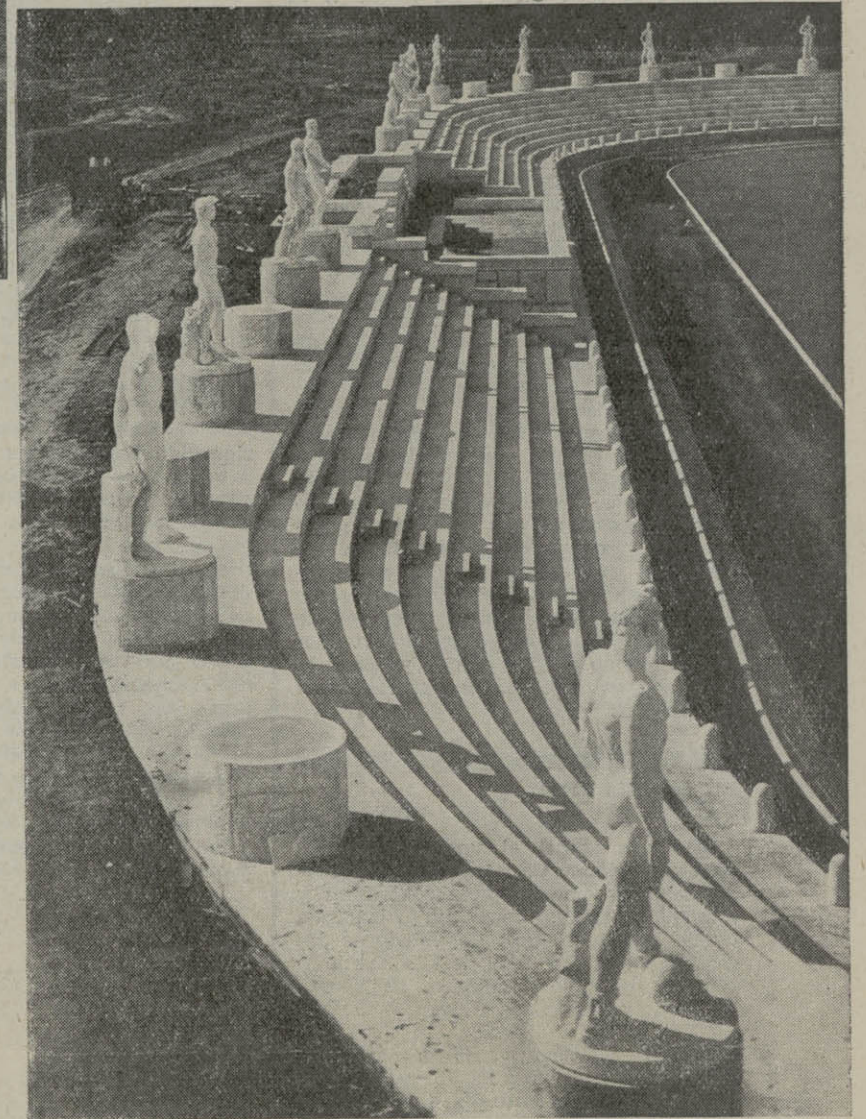
Con una actividad extraordinaria se están construyendo aeródromos por toda la isla, al mismo tiempo que se estudia en laboratorios expreso la invención de nuevos métodos para el progreso y la seguridad de la aviación. Sobre todo en lo que se refiere a la defensa contra los

(Continúa en la página 8.)





De izquierda a derecha:
La Vía del Imperio y el Arco de Triunfo.
Otro aspecto de la Vía del Imperio.
Autopista de Ostia (Vía del Mare).
Abajo:
Stadium Mussolini.
Estatua de Julio César.
Mussolini en uniforme de primer ministro.



LA CIUDAD Y EL ESTADO

Dos tipos de civilización por la ciudad.

En estos días Roma alcanza el título de ciudad más visitada de Europa. Comentarios españoles, de aquellos que atraídos por el año santo, juegos olímpicos, congresos científicos e industriales la visitaron, se hacen eco de las grandes obras de urbanización de Roma. La obra del César y la de Mussolini es comparada en informaciones oficiales u oficiosas, que propagan la excelente organización del turismo italiano.

Roma ha realizado una rápida transformación urbana. El Estado que allí ha llegado a anular, en su acción política, toda obra ciudadana, ha absorbido el papel de su Municipio para realizar esas reformas en la ciudad. Los que un día marcharon "sobre Roma" vuelven hoy por sus tradiciones y quieren restablecer su sentido universal. Si la ciudad creó al Estado y Roma significó la difusión primitiva del sentido ciudadano en Europa, la creadora de él, es paradójico que hoy sea a quien se impone el yugo del Estado a la ciudad.

Ese tipo de civilización romana que creó la ciudad llega por evolución histórica en la Edad Media a crear la ciudad que gozaba de fueros, de unos derechos propios frente al Estado. Esta concepción de la ciudad alcanza un desarrollo insospechado en España, o, mejor, en Castilla y León, y es genuinamente española. Corresponde a un ciclo de cultura y de civilización netamente castellana o española. Ella crea más tarde un Estado de base municipal, y español, que después tiene que luchar —en las Comunidades y los levantamientos— con otra concepción —la clásica— del Estado.

Diferencias en el sentido imperial.

Se dice frecuentemente que el Estado-ciudad es el que da origen al sentido imperial en Europa. Suele afirmarse que Carlos I hubo de luchar contra lo que significaba rémora a todos sus propósitos imperiales: la densidad localista de la vida municipal española, de sus Municipios o Comunidades.

Pero no es exacto esto. Ha sido preciso que transcurran muchos siglos para dar la razón a aquellos españoles que lucharon por una concepción nacional en sus ciudades. La ciudad moderna, obra de los grandes Municipios europeos que se ajusta fielmente a ella, es la mejor demostración. El impulso imperial de España que se gesta en esas libertades ciudadanas y que después propaga en América, tiene otro origen que el de Roma. Para que España domine al mundo se hace precisa la unión de todos; pero sin acabar con las libertades de cada uno. Es también una concepción españolísima de los Reyes Católicos, la primera en Europa, la que se expresa como unidad nacional.

En cambio, Roma, domina Europa como ciudad y a título de tal. Es Estado y a la vez ciudad. Otra cosa distinta.

La urbanización actual de Roma.

Pero hay otro aspecto de interés que destaca al enfocar la urbanización actual de Roma. No es el que ella esté planteada con un sentido arcaizante, discutible, ni el pretender cierto paralelismo con las construcciones clásicas

de Roma. El Foro Mussolini intenta recordar el Foro de César; la vía del Imperio responde a la urbanización clásica. Exactamente en el aislamiento de edificios: el Capitolio, Teatro de Marcelo, Coliseo, Mercado de Trajano, Circo Máximo, Foro de Augusto, de Nerva, etcétera. Pretende convertir a Roma en una gran ciudad-museo, y aunque ello no sea censurable, la realidad es que hasta ahora los museos no han sido habitados. Infiel a su sentido original, le importa poco el ciudadano. Porque lo interesante es el Estado con su concepción universalista de Roma. Se da así un carácter de ciudad sin ciudadanos, propia solamente para atraer incautos o en este caso turistas.

El aspecto a destacar es que todo período histórico ha de tener una arquitectura original y auténtica.

El sentido social de la arquitectura.

Lo evidente, además, es que hoy las construcciones, las reformas de ciudades han de tener un sentido social. La revolución socialista se queda ya sin socialistas en toda Europa; pero no sin dar un contenido socialista a toda la vida actual. Ha servido, en cambio, para dar un sentido social a la vida europea.

La revolución liberal no pudo conseguir una realización integral del liberalismo en la aplicación de sus sistemas democráticos, pero sirvió para que durante más de un siglo todos los partidos se incorporasen sus principios generales, dando una característica democrática —aun deformada— a Europa. Pues igual ocurre con el socialismo en el siglo presente.

Tengo a la vista un curioso documento de la época actual. Es, entre otras cosas, una loa de los llamados "arquitectos funcionales": Gropius, Le Corbusier, Loos, Taut, Mendelsohn, Lac Kardt, etcétera; y, perdonado su tono de espantaburgueses, es verdad "que las obras principales de hoy son hospitales, viviendas y oficinas. Todos tienen la vista fija en el beneficio de la colectividad. Es decir, se trata de una obra social. El cuadro idealista... declina en el hogar burgués, como el imperialismo colonial, como la familia..."

"Pasó la época acumulativa de culturas. Estamos frente a nuestro propio problema, la economía, la eficacia, la auténtica realidad, la descongestión, el huir al cuerpo al obstáculo y a la violencia. Los cuadros van siendo grandes cristalerías. El adorno desaparece por superficies lisas y tranquilas. El muro tiene papeles abstractos y lavables. Cada pieza, cada objeto, tiene su fin rápido que cumplir. El maquinista no nos debe complicar la vida, sino facilitarla.

Los urbanistas se encuentran ante ciudades congestionadas. Las ciudades no están hechas para los autos, sino para las personas. Hay que dividir las ciudades en zonas de reposo, de circulación. (Giramos alrededor de la angustia, de buscarle una solución a la angustia.)

Como en los grandes períodos históricos representativos, la arquitectura perfila sus grandes líneas. Ya no sirven los Apolos y Minervas que avanzaban en las graderías griegas independientes de toda relación arquitectónica, libres en el espacio o sorteando pesados capiteles..."

Por eso no se pueden falsificar las épocas históricas, ya que cada una marca un estilo peculiar en la arquitectura.

La obra de los grandes municipios europeos.

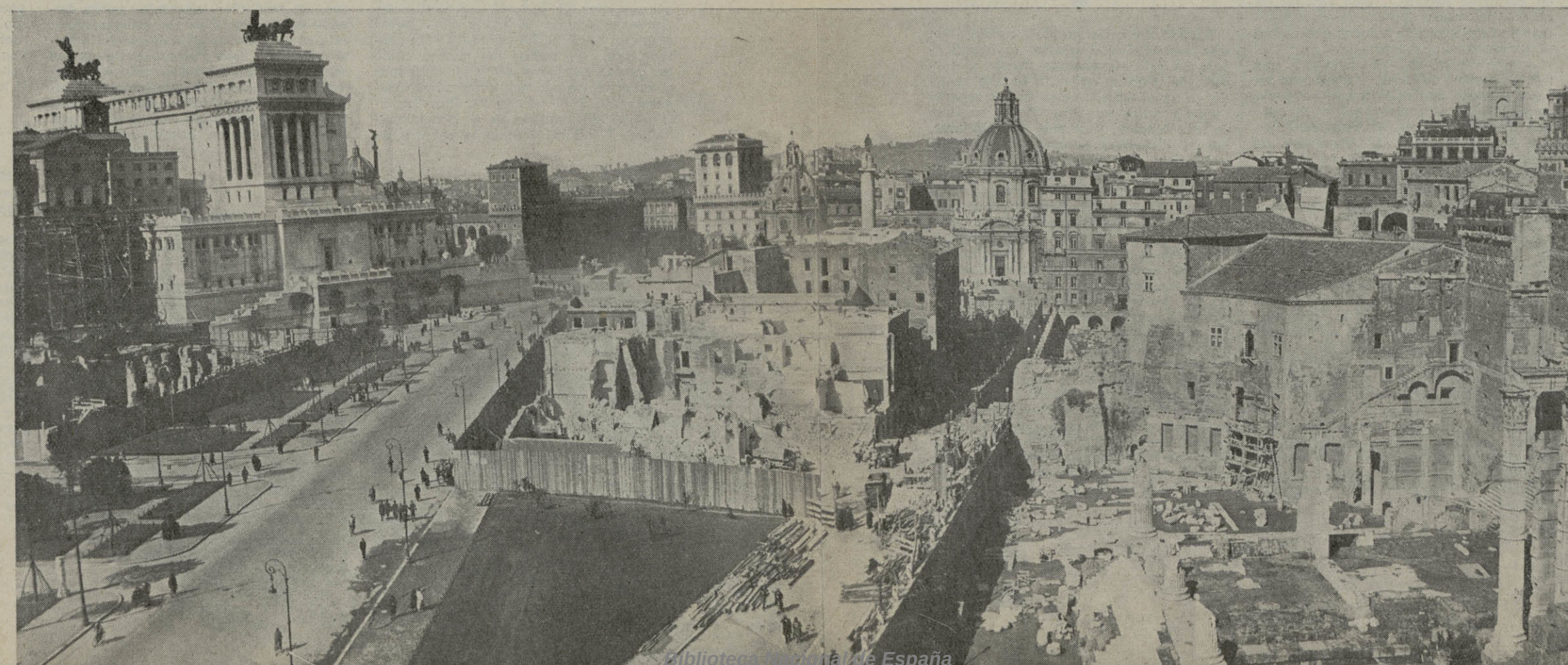
La obra de los grandes municipios europeos actuales sigue fielmente la concepción española de la ciudad. Obediente a la revolución de la época, nacen los grandes municipios como grandes instituciones encaminadas a favorecer al hombre de la ciudad. Nace así el municipio opuesto al Estado, con el que lucha.

Y un hecho muy curioso: el socialismo, que por su lado más extremo camina a fortalecer al Estado, a anular la ciudad, por el otro es humanista y tiene por preocupación al hombre, y encuentra sus baluartes más firmes después de la guerra en los grandes municipios europeos, Así los de Berlín, Viena, Londres, Madrid. Es el que crea los nuevos trazados e idea esas construcciones que pretenden almacenar el sol y el aire. Tiene que luchar desde los municipios con ese sector tradicional que representa a la otra parte en esa lucha.

La pugna entre la ciudad y el Estado en Madrid.

De ella tenemos prueba reciente en Madrid. Es precisamente en España donde se concibiera la idea de esos municipios del siglo, donde el Estado trata incansablemente de acorralarlo. El municipio de Madrid, que juega doble—al título de capitalidad y a la autonomía—, se ha expuesto en ese juego y va a perder, cuando triunfan las ideas españolas en urbanismo, en la eterna pugna histórica entre la ciudad y el Estado.

A. C. C.



Los trabajos arqueológicos efectuados en el centro de la ciudad. A la izquierda, la Vía del Imperio.



El fin de la inviolabilidad militar de Inglaterra

elementos de la naturaleza y especialmente contra la niebla, enemigo número uno de la aviación inglesa. Por ejemplo, debido a la niebla y sus peligros no se desarrolla más en Inglaterra la aviación deportiva privada, uno de los elementos esenciales para llegar a la "air minded nation". Actualmente no existen más que 400 aparatos privados. Con la solución de algunas de las dificultades que ofrece la niebla y la fabricación de un nuevo tipo de avión cuyo precio y sustento no pase de lo que cuesta un automóvil, el ministro del Aire espera convertir la cifra de cuatrocientos en varios miles, rápidamente. Un avión cuesta hoy unas dos mil libras y su sostenimiento alrededor de cuatrocientas anuales. Los esfuerzos de la industria y el Gobierno tienden a conseguir un avión que no cueste más que un automóvil corriente, con un precio de sostenimiento proporcionado al del coste. Ya hoy se le ofrecen las mayores facilidades a todo el que quiera aprender a pilotar. Todas las fábricas disponen de su escuela de pilotos y sus campos especiales. Un hecho expresivo del fenómeno que está ocurriendo en Inglaterra es el de que se pretenda suprimir el examen que hasta ahora era necesario para tener derecho a conducir un avión y se pretenda en cambio introducirlo para adquirir el carnet de "chauffeur" que no se exigía hasta ahora. Al mismo tiempo que se prepara la supresión de todos los impuestos sobre los aviones.

El vuelo sin motor.

Mientras tanto, el vuelo sin motor está adquiriendo un desarrollo impetuoso, impulsado por las más contrarias y amplias fuerzas. Como en Alemania, donde la "Asociación de voladores sin motor" cuenta ya más de 10.000 miembros, se pretende también en Inglaterra que todo aviador sea al propio tiempo un "glider". La aviación sin motor se inició en Inglaterra, como un movimiento en 1930, pero no adquirió auge hasta este año. Actualmente existen unos tres mil clubs, con muchos miles de socios, que se dedican a fomentarla. Cada día es puesto un nuevo record y batido al día siguiente. La semana pasada, mister G. E. Collins ha volado 96 kilómetros en hora y media, habiendo alcanzado una altura de 4.200 pies, desde Dunstable a Suthend-on-Sea. En agosto se inaugurará con gran solemnidad la "National Gliding School", en Sutton Bank, cerca de York, para la que se adquirió una enorme cantidad de terrenos en uno de los parajes más favorables de Europa. La "National Gliding School" o Escuela de vuelo sin motor, pretende convertirse en rival del famoso centro alemán de Wasserkuppe.

La cuestión estriba en hacer familiar con el aire y acostumarle a sus condiciones a la mayor cantidad de ciudadanos posible. Las cien a doscientas libras que cuesta un aparato sin motor, que además no tiene apenas gastos (aproximadamente los mismos de una bicicleta) y los que tiene se los supe el club correspondiente, pueden destinarla a su deporte miles y miles de ingleses. No es imposible que, si el "glider" sigue progresando, dentro de unos años se encuentre el cielo de Inglaterra los sábados por la tarde, tan alborotado de hombres como de pájaros.

Y cierra Inglaterra.

De lo que no hay duda es de que las condiciones que han lanzado a Inglaterra dentro de la zona azarosa de Europa van a cambiar también radicalmente su vida. Empiezan a percibirse ya innumerables síntomas de ello. Es posible que el inglés comience a ser activo y nervioso. El libro del profesor alemán Banse, en que hace la descripción de la conquista de Inglaterra por los nazis, y el libro de un Almirante inglés titulado "Tras la nube de humo de los gases asfixiantes", entre una verdadera nube de presagios negros, ponen de manifiesto que el porvenir ha cambiado de signo. Que nueve siglos cerrados por el mar se han abierto por el aire.

F. FERNANDEZ ARMESTO

Londres, mayo.

LA ARQUITECTURA Y EL TURISMO

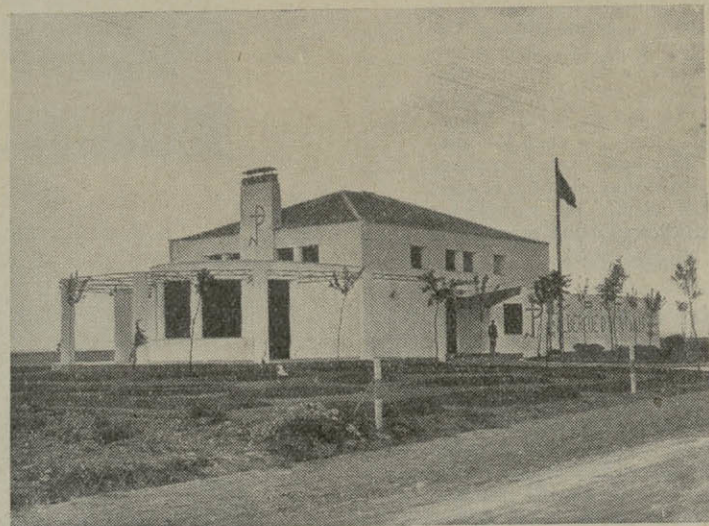
Si todavía no tan extensa como fuera necesario, la red de albergues tendida sobre la península por el Patronato Nacional de Turismo empieza a merecer que se la tenga muy en cuenta como una obra nacional. En pocos años dicho organismo oficial ha abierto en los más bellos parajes de nuestro país hosterías que son gratísimo cobijo al viajero que con deseos de conocerle se hecha a andar por sus caminos. Sobre todo para los extranjeros—en quienes hay que pensar en materia de turismo antes que en nadie, ya que la función primordial del turismo es de atracción de los que viven al otro lado de las fronteras—, el proporcionarles un lugar de descanso, un alto en el camino, en el que lo bello rivaliza con lo amable y grato, era labor de inmediata ejecución en España. Felicitemonos de lo acertadamente que se lleva a cabo.

Es achaque viejo en todos los diarios de viaje de los que han atravesado España el lamentarse del mal estado de nuestras posadas, de su miseria y de su suciedad. El contraste con la faz que el país les mostraba—hinchado de luz, enriquecido por infinitas joyas de arte—, la imagen de las posadas sordidas y malolientes, caserones desvencijados, en cuyos patios fermentaba el excremento de los animales y en cuyo aire, rancio y áspero, pululaban un sinfín de moscas, no podía ser más violento. La impresión que deja en el ánimo de los viajeros una obra excelsa como la catedral de Burgos, un paseo junto al monasterio de El Escorial o una excursión a los Picos de Europa era bruscamente contrarrestada cuando, caída la tarde, habían de refugiarse en una de aquellas infames posadas, imagen tétrica de un duro vivir, espejo vivo de la miseria que corroe, por desgracia, en tantas leguas a la redonda el cuerpo de la nación. Es viejo el proverbio de que en las posadas de Es-

paña se encontrará lo que uno lleve. Por faltar a tan mal abastecidos lugares, les faltaba hasta lo más imprescindible para el que, cansado por un viaje, precisa de recogerse y reponer sus fuerzas, ya que ha de proseguir sus andanzas al siguiente día; esto es: una comida sana, una cama limpia y cómoda. Había que atajar este mal; era por aquí por donde la misión de atraer de nuestro turismo había de empezar. Mas la tarea no era, ni mucho menos, fácil; una tradición milenaria de vivir venteril se le oponía. Había que triunfar de ella, y se ha triunfado.

Planteaba la construcción de albergues turísticos un problema que, con mayor profundidad y más extensa onda, desde luego, conturba la arquitectura de hoy. Se dudó entre restablecer en absoluto los estilos pretéritos o construir edificios de planta moderna de acuerdo con las maneras y los modos de vivir universales en nuestra época. Lo primero mantenía y salvaba un factor importante: el carácter; pero lo otro era más acogedor, más hecho a las necesidades de los viajeros de nuestros días. En una palabra: la lucha entre lo folklórico, los rasgos característicos de una arquitectura nacional—regional simplemente la mayor parte de las veces—y la adhesión a fórmulas universalmente aceptadas de la arquitectura moderna, que con mayor fidelidad respondían a los usos del hombre actual y sus gustos, estaba planteada. La solución dada fué encontrar un término medio entre ambos extremos. Ni el sórdido caserón de antaño, glorioso y bello, pero en el que sería ingrata la permanencia a viajeros hechos al confort de nuestra época, ni el abandono a fórmulas de una arquitectura en pugna con el paisaje, con la tradición artística, con el ambiente mismo del país, elementos que el viajero viene a buscar, que son la mayoría de las veces tónica de su viaje. La Hostería del Estudiante, de Alcalá, es buena muestra de cómo pueden paliarse todas las exigencias del confort moderno con conservar el acento peculiar, el aroma determinado de un ambiente: su "sal".

Modelo de albergue.



Aeródromos subterráneos en Alemania

Pembroke Stephens, que acaba de ser encarcelado por las autoridades del Reich por haber publicado artículos sobre el rearme en Alemania, publica en "Daily Express" uno interesantísimo, en que afirma haber visitado un aeródromo subterráneo alemán, cerca de Hanovre, construido así para evitar los ataques aéreos.

A Stephens atribuímos la veracidad de estos párrafos: "Es el aeródromo más vasto que he visto jamás: desborda, por sus dimensiones, a los de Le Bourget, de Croydon, de Amsterdam, de Viena y de Berlín... En el momento de mi visita no había en sus hangares ningún avión. Pero los depósitos de petróleo, pudiendo contener hasta 5.000 litros de esencia, estaban ya construidos no lejos de allí, y delataban, por sus sóportes móviles, el carácter militar del aeródromo... Dos análogos a éste están en construcción en la bella Lüneburger Heide (landa de Luneburgo), situada al norte de esta ciudad.

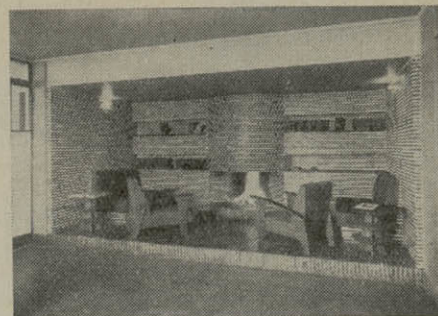
Y es que el general Goering—¿dónde parará ya el pobre!—no puede esperar a que la Conferencia del Desarme le permita hacer construir los aviones de que el Reich, asegura él, necesita. Tal como pude demostrar yo previamente, cantidades considerables de piezas destinadas a aviones han sido importadas de los Estados Unidos, y también de Inglaterra, y remitidas a los astilleros de Blohm y Floss, en Hamburgo, que están, según acabo de descubrir, dedicados al montaje

de aeroplanos. En el ala Este de la inmensa base, de 200 metros de larga y 50 de ancha—donde hace tiempo cesaron de construir barcos—, tres equipos de obreros se ocupan noche y día en el montaje perfeccionado de aviones que espera el aeropuerto de Hanovre.

A este efecto, ha sido inventada una nueva aleación de metales. Mantenido en agua durante cuatro horas, a temperatura elevada, esta aleación resulta maleable como el cartón. Enfriada adquiere una dureza par a la del aluminio... Al mismo tiempo una herrería de Kiel fabrica cápsulas de granadas y bombas, mientras que en Gluckstadt 700 obreros, trabajando en una fábrica de papel, preparan la materia explosiva.

Los obreros alemanes que trabajan en la obra de rearme del Reich deben firmar una declaración en que juren no revelar nada a nadie... Especiales ordenanzas previenen la pena de muerte para quienquiera que revelare a los extranjeros secretos concernientes a los rearmamentos emprendidos por el gobierno hitleriano, y los periodistas que publican informaciones sobre este punto corren el riesgo de ser expulsados o encarcelados.

Así le ha sucedido a Pembroke Stephens. ¿Serán ciertas cuantas noticias da referentes a este plan bélico del tercer Reich? Si es así, la guerra vuelve a amenazar a Europa con alabanzos de inminencia.



Dos aspectos del interior del albergue.

Otros muchos parajes fueros asimismo hechos en sitios en que a un interés histórico se unía la belleza de una espléndida arquitectura. Existiendo aquellos edificios, no había más que dotarlos de los elementos imprescindibles al hombre de hoy, con el cuidado de no desvirtuar su noble aspecto. Hacer de un castillo un hotel puede prestarse a resultados ridículos. Con gran tino y no poca delicadeza se ha salvado este peligro.

Recordemos en este aspecto, por ejemplo, el Parador de Oropesa, o el de Mérida, o el de Ubeda. Para el viajero que en ellos se hospede, lejos de ser la posada un algo que constantemente se le interpone entre él y su visión del país, que le entorpece la contemplación de éste, son estos paradores, por el contrario, eficaces ayudas para la comprensión de nuestra vida peculiar, esa vida que se asoma a través de los monumentos que levantó el arte o que vibra en el aire como aliento del paisaje.

Hasta la manera de confeccionar un menú se ha pensado de forma tal que permita al turista un mejor conocimiento del ambiente; hasta aquí mismo se procura ampararle para que se sitúe y penetre en este conocimiento.

Fieles a los fines turísticos que habían de cumplir los edificios que se habilitaban o construían para albergues, habían de tener el cariz adecuado. En las viejas ciudades, saturadas de Historia, el viajero encuentra aposento en castillos, llenos de belleza y dignidad. Por unos días vive en absoluta compenetración con el ambiente que quiere conocer. Si es gustoso del arte, su espíritu saldrá enriquecido en una maravillosa experiencia: el haber vivido dentro, íntimamente unido, del arte del pasado. Esto le da un tono distinto cuando se enfrenta con la contemplación de los monumentos del contorno; para él estos monumentos serán algo mucho más vivo que piezas de un museo.

Mas en otros lugares lo adecuado ya no es esto. En lo alto de los cerros, en los refugios de montaña, se les ha dado una arquitectura más en armonía con el paisaje. Con frecuencia arquitectura que responde al carácter de la de aquella región en que están enclavados.

En todos y cada uno de los casos, con una sensibilidad despierta, la arquitectura ha sido eficazmente puesta al servicio del turismo en su más alto sentido, en aquel sentido único en que un arte puede ponerse sin rebajarse al servicio de esta función, y no sólo sin rebajarse, sino ensalzándose, poniéndose de relieve, haciéndose ver. Se ha tenido en cuenta, como puede colegirse de lo anterior escrito, las circunstancias "de lugar y de tiempo" de cada sitio donde había de emplazarse o acondicionarse el refugio para los viajeros que pasaran por cada región determinada. Por esto los llamados albergues de carretera, como el recientemente inaugurado, del que se han tomado las fotografías que publicamos, fueron hechos casi siempre o bien de acuerdo con la arquitectura popular o, más frecuentemente, en un estilo netamente moderno. De líneas sobrias y precisas, de perfiles delgados, estos albergues son lo que tienen que ser al borde de los caminos por los que discurre vertiginosamente la vida de los hombres de hoy, como lo es el Parador de Oropesa al conservar su grave empaque, su gesto sereno, por encima del correr de las horas en el ambiente tranquilo de una pequeña ciudad castellana.

Conforme anunciamos en nuestro pasado número, publicamos hoy una escena de la obra de Alejandro Csona. "Una vez el diablo". En España, donde tan absurdo es el criterio de las compañías, a un autor de tan reciente éxito como el de "La sirena varada" le es todavía difícil estrenar. Queríamos publicar íntegra esta obra, rechazada por uno de los actores que presumen de mejor criterio moderno; pero como parece que esta compañía ha pedido la comedia para su lectura, nos limitaremos a adelantar esta escena.

ESTUDIANTE (Solo).—Pues señor, me han dejado al fresco estos bandidos. Lástima de empanada. Porque los escudos no los pasan ni a trabucazos. (Se sienta en las gradas.) Bueno, ¿y ahora? Ya estamos como en los libros de caballerías: una encrucijada y una meditación. Por allí el monte solo, sin una casa; por allá, los bandidos otra vez, y por ahí, el camino de la ciudad. ¿Qué hacemos, querido? Si yo tuviera un caballo, todo resuelto: se aflojan las riendas y tira por donde quieras. Pero así, solo... Es que ni siquiera puedo echar a cara o cruz.

(Por detrás de la cruz asoma el DIABLO. Sin tramoya, con un misterio discreto. Es un Diablo maduro, sin edad. Viste pulcramente, de riguroso luto: calzón, birrete y ferreruelo, y habla con una naturalidad mundana, tocada a veces de melancolía.)

DIABLO.—Dios os guarde, señor Estudiante.

ESTUDIANTE.—Gracias; igualmente.

DIABLO.—¿No soy indiscreto?

ESTUDIANTE.—De ninguna manera. (Resparando en él.) Calla... (Se levanta y lo mira atentamente.) Cosa más rara... Yo juraría que os conozco.

DIABLO.—No es imposible; he sido estudiante muchos años y alcancé cierta popularidad en las tunas de España.

ESTUDIANTE.—Sí, sí, será eso... (De pronto, cogiéndole de un brazo.) Tú eres el mismísimo Diablo; no me lo niegues.

DIABLO.—¿Negarlo? ¿Por qué? Soy el Diablo, en efecto. No creo que sea vergonzoso confesarlo.

ESTUDIANTE.—Ah, bien. (Sentándose otra vez tranquilamente.) Pues te advierto que conmigo pierdes el tiempo. No estoy dispuesto a venderte el alma a ningún precio: yo soy católico apostólico romano.

DIABLO.—Yo también.

ESTUDIANTE.—¿Tú!

DIABLO.—Te lo juro. (Hace una cruz con el índice y el pulgar y la besa.) Pues ¿qué creías?

ESTUDIANTE.—Hombre, yo creía que...

DIABLO.—¿Qué?

ESTUDIANTE.—No, nada; perdona. Siéntate.

DIABLO.—Con permiso.

ESTUDIANTE.—Bueno, bueno. Conque por aquí dando una vuelta. Me alegro. De verdad que tenía muchas ganas de conocerte.

DIABLO.—Pues ya me has conocido. Ahora, con sinceridad: ¿qué te parezco?

ESTUDIANTE.—No está mal. Yo creí que eras todavía más feo.

DIABLO (Picado).—¿Más feo! Sí, claro; te habrán contado perrerías. La gente no sabe más que fastidiar al prójimo. Además, lo reconozco, estoy ya algo pasado... ¿Si me hubieras conocido en mis tiempos!

ESTUDIANTE.—En tus tiempos. Cuando asustabas a las ursulinas y firmabas



En un país imaginario. Antaño. Encrucijada en el monte. A un lado, una gran cruz de camino con gradas. Se oye, alejándose, el alerta de los bandoleros. Queda en escena el ESTUDIANTE, solo. Es español y mozo; con un prestigio de novela picaresca apenas empañado por un vaho de aulas.

contratos en las encrucijadas, ¿no?

DIABLO.—Me da pena oírte hablar así. Los hombres sois incorregibles; cuando os aferráis a una mentira, la defenderíais con la vida.

ESTUDIANTE.—¿Y es mentira lo de tus contratos?

DIABLO.—El hecho, no; pero la consecuencia, sí. Vosotros lo recordáis siempre para atribuirme un espíritu de mercader.

ESTUDIANTE.—Naturalmente.

DIABLO.—Pues no; todo eso son cuentos de comadre. Yo no soy un tramposo ni un aprovechado. Es verdad que he firmado algunos pactos, pero siempre favorables al hombre. Contratos leoninos. Si yo daba el amor o el dinero lo daba en buenas condiciones. En cambio, hay que ver lo que mis contratantes me entregaban: unas almas remendadas, llenas de lepras y de vicios. Un asco.

ESTUDIANTE.—Entonces, ¿por qué lo hacías?

DIABLO.—¿Y qué iba a hacer? Los hombres no me llamaban para otra cosa. Nadie se acordaba de mí más que cuando le estorbaba el alma.

ESTUDIANTE.—Pues a mí no me estorba. Conque si venías a eso...

DIABLO.—Calma, señor Estudiante; no desbarremos. En primer lugar yo no puedo venir a comprar tu alma, porque todavía no la tienes.

ESTUDIANTE.—¿No?

DIABLO.—No seas orgulloso. Tú eres un muchacho aún, y llegar a hacerse un alma es trabajo largo.

ESTUDIANTE.—Entonces, ¿a qué vienes?

DIABLO.—A proponerte mi amistad desinteresadamente.

ESTUDIANTE.—Gracias, no me sirves. Dice un refrán de mi tierra que más vale solo que mal acompañado.

DIABLO.—No es razón; también dice otro refrán...

ESTUDIANTE.—Sí: que no sueltes al Diablo cuando lo cojas por el rabo.

DIABLO (Ofendido).—No iba a decir eso. Eso es una grosería.

ESTUDIANTE.—Por cierto que lo del rabo... ¿Dónde lo escondes?

DIABLO.—Pero, señor: ¿cuándo acabaréis los hombres de decir tonterías?

ESTUDIANTE.—¿También es mentira lo del rabo?

DIABLO.—Una solemne mentira. Casi todas vuestras mentiras son solemnes.

Esta la inventaron los pintores, gente por lo general soez y mal educada.

ESTUDIANTE.—¿Los pintores sólo? Pues también en las vidas de santos...

DIABLO.—Ya sé, ya. También los santos se han portado bastante mal conmigo. Y, sin embargo, si no hubiera sido yo, no hubieran sido ellos. Pero, los pobres..., yo creo que ni siquiera me entendieron. No supieron comprender que en la historia del cielo ellos eran el capital y yo el trabajo. Sólo una excepción tengo que hacer: Teresa de Ávila.

ESTUDIANTE (Con orgullo).—¿Mi paisana!

DIABLO.—Gran espíritu. Me compadecía, es verdad; pero con una ternura de mujer... (Cogiéndole de un brazo.) ¿Tú has leído sus cartas?

ESTUDIANTE.—¿Eh, eh; confianzas, no! Sé algo de tus mañas, y te juro que conmigo no las vas a ejercitar. (Levantándose.) Hemos hablado bastante, ¿no te parece?

DIABLO.—¿Oh, no! Escúchame un momento aún. Yo quiero sincerarme contigo.

ESTUDIANTE.—Es inútil.

DIABLO.—Un minuto nada más.

ESTUDIANTE.—Ni medio. Es ya muy tarde, y la noche se nos va a echar encima.

DIABLO.—¿Miedo?

ESTUDIANTE.—¿Yo? Soy bachiller por Alcalá, y muy capaz de cortarte las orejas si te propasas.

DIABLO.—Ya sé; los estudiantes sois muy brutos todos, no es sólo en Alcalá. Pero yo tengo que hacerte una confidencia; óyeme un momento.

ESTUDIANTE.—Sea.

DIABLO.—Escucha. Yo tengo muy mala fama; la gente cree que no sirvo más que para enredar; los filósofos me consideran como una negación y los teólogos afirman que no podré hacer el bien aunque quiera. Yo quisiera darles un mentís a esos charlatanes, ¿comprendes? Quisiera hacer un bien antes de jubilarme. Pero un bien... diabólico..., con intriga y tentación.

ESTUDIANTE.—Pues no comprendo para qué te hago falta yo. ¿Quieres hacer un bien? Hazlo de una vez; no creo que necesites contar con nadie.

DIABLO.—Te equivocas. Necesito contar con el que ha de recibirlo. Porque no

pienso hacer el bien así..., como se hace el mal: contra el primero que llega. Ni darlo de limosna como los ángeles y los indios. Necesito lucha, necesito inteligencia y esfuerzo.

ESTUDIANTE.—Señor Diablo, estamos perdiendo el tiempo.

DIABLO.—A ti te enseñaría a hacerte un alma, templada al fuego y al hierro; un alma a la medida de tu cuerpo, valiente y sana.

ESTUDIANTE.—Gracias, sé andar solo.

DIABLO.—Está bien. Algún día te arrepentirás. Hoy eres joven y crees bastarte a ti mismo; pero la vida es dura, los años pasan y...

ESTUDIANTE.—Por Dios, abreviemos; estas escenas de familia me afectan mucho.

DIABLO (Repentinamente grave).—Buenas tardes.

(Y se aleja mustio, las manos en los bolsillos, dando con el pie a la hojarasca del camino. En el monte suena una risa de mujer que se acerca.)

ALEJANDRO CASONA

UN FILM DE FRITZ LANG, EN PARÍS

En París se ha estrenado el nuevo film de Fritz Lang *Liliom*. De esta obra de Ferenc Molnár, que estrenó hace unos años en Madrid la compañía Díaz-Artigas, existía una versión cinematográfica de la Fox, muy mala por cierto, que interpretaron Rose Hobart y Charles Farrell. Recordemos la dificultad de desarrollo de su argumento: *Liliom*, el chulo brutal unido a una mujer que le adora y es su víctima, al matarse, perseguido por la justicia por asesino, comparece ante ese tribunal celeste tan semejante a los terrenales, pero cuyos magistrados llevan alas en la espalda, o alitas... Estas escenas, como las de la partida del alma de *Liliom* en el tren del cielo, como las de la película de su vida que le proyectan allá en demostración de sus culpas, ofrecen un lado fácilmente ridículo, ironizable. La abstracta crítica francesa no nos habla del éxito comercial de la cinta y si sólo recuerda aquello de que "todos los amantes del buen cine deben ver...", etc. Lo cual nos hace sospechar un poco de la acogida dispensada a esta producción por el público parisiense.

UN JOVEN NOVELISTA ARGENTINO EN "DIABLO MUNDO"

Jacobo Uber, por Eduardo Mallea

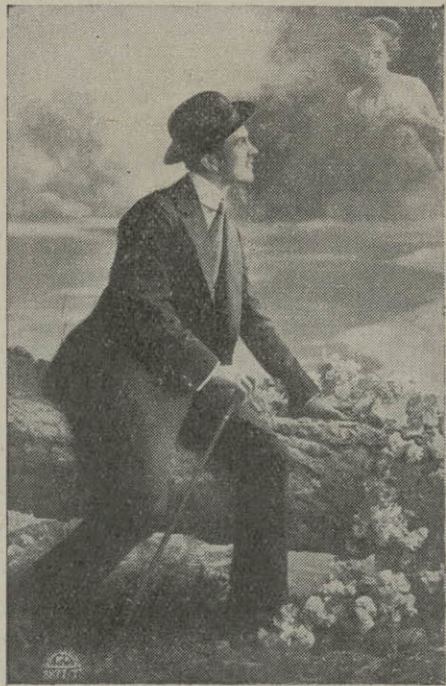
Desde su número próximo, *DIABLO MUNDO* comenzará a publicar—en folletones—un largo relato, o novela breve, de atmósfera y personajes argentinos, titulado "Jacobo Uber". Es su autor Eduardo Mallea, uno de los escritores más valiosos y personales entre la nueva generación de aquella República. La prosa novelística de Mallea posee cualidades muy singulares, que ya reveló hace años en su primer libro, bellamente titulado "Cuentos para una inglesa desesperada". Después, Mallea, que no se prodiga y depura largamente sus escritos, ha dado escasas obras, pero todas ellas esenciales. Así, su cuento "Sumersión"—inserto en la gran revista porteña "Sur", que dirige Victoria Ocampo—y el titulado "La angustia", que incluye en su próximo número la "Revista de Occidente".

DIABLO MUNDO se llena de satisfacción al dar esta muestra, realmente nueva y significativa, de la joven literatura hispanoamericana. Harto mal se conoce en España, y, por nuestra parte, antes que contribuir a las confusiones ajenas, inciensando libros o autores comunes, preferimos traer únicamente a nuestras páginas las obras verdaderamente representativas que nos lleguen.

Los veinticinco años del caballero

Esta es la historia cuidadosamente trasnochada del caballero. O de los veinticinco primeros años de él, que son los interesantes, los que proporcionan veladas de recuerdo y pipa.

Lo he encontrado revolviendo postales de un montón. Un comercio ha tenido la buena ocurrencia de exhumar una partida de cartulinas rancias de principio de siglo y de un poco menos lejos también. No tienen aún la suficiente historia, las bastantes medias a rayas y niñas con praderas en el sombrero. Son más serias, a blanco y negro. Despreciando las postales de fuelle, tipo máquina fotográfica, que se desdoblan en dos o tres planos, como los bastidores de un teatro: esas de las barcas llenas de flores, los marinos con cara de confiteros, los carruseles, las niñas saltando en comba de violetas y con corona de manzanas... No; éstas ya son de las que se pueden llamar, más modestamente, "La Fe", "Feliz Año Nuevo", o "A las dos de la mañana cantaban las codornices". Naturalmente, no falta el matrimonio de impresores, con cuello de pajaritas él, con la cintura limitada de retoques del favorecedor que la adelgaza, ella; esa pareja que nos enseña la copa de champán, o, mejor dicho, de "champagne", como prometiendo que va a salir el pajarito; ni la honrada doncella con bata de empapelador, escalera y cartel de "no te olvido"; ni las niñas ante el cuerno de la abundancia; ni el estímulo del abuelo



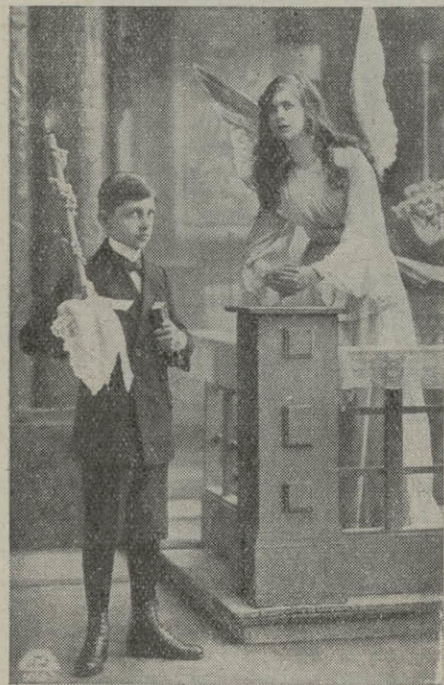
... Llegaron aquellos años de "la llave y un duro".

y los nietos... Lo que no hay es soldados.

Lo he encontrado hundiendo las manos en las cuchilladas de cartón de tantos recuerdos secos. No le queda más remedio que tener cincuenta años, pero, con tal de presumir de hombre y despreciar nuestra época, se decide a aparentar mucho más. Es de los que, por colgar hamacas de bienvenida en todas partes, rien sobre la mejilla la falsa dentadura de oro de una cadena entre los lentos y la oreja; sobre su pecho, la rebanada de la que une la estación del tiempo—reloj—a la del espacio—monedero—a través del túnel de un ojal. Las uñas, tradicionalmente sucias; las botas, con la sorpresa de sus dos botones más bajos que, al cohibir las lluvias al pantalón, ven por primera vez la luz del día; todo dice tenuemente en este hombre una época terminada. Pero es simpático. Y

hemos charlado enseguida, en la busca común.

Porque me ha confesado su secreto: el de que él sólo va a retirar de la cir-



... Le dijo que se parecía a San Farsicio.

culación, de la circulación desmedida, sus fotografías. "¡Cielos!"—grito falso, sin "¡mi marido!"—, dije en voz baja, para no asustar. Y él me fué contando a vistas fijas, sin palabras, sus anacronismos de hombre sin dinero. Esta es una de las cosas que aún puede hacer el hombre sin dinero, si tiene una corbata de muchos colores: rodear del talle a la mujer de un fotógrafo, sin otra mala intención que la de dejar lugar para las postumas mariposas de purpura; apretar un papel sobre el pecho, con cara de dolor; proyectar la mano derecha, armada de pluma, sobre el mismo papel, pero planchado, a la vez que contemple atentamente la segunda viga de la izquierda—que no se ve en la postal—, sonriendo sin ganas. ¡Es un triste oficio, pero de algo se ha de vivir! Más divertido era antes, cuando se podía uno arremangar los pantalones por encima de la rodilla, enfundarse una camiseta con tres botoncitos al hombro, ceñirse una gorrilla y, montado con cinco o seis adultos más sobre un asador subrayado de "ruedas de la fortuna", componer el animoso grupo "Cyclo-Sport". Yo tenía apartadas ya tres postales del caballero, y le hago la traición de comunicarlas.

¡Oh, postales que encenderían en Pedro Salinas la subversiva sonrisa gualda y roja! Un día—era aún pequeño; aún no era el caballero de después, el de la época de las "damas "née" fulanitas—quiso comprarse un diávolo; pero, como Carmencita y Amador, los que se juraron tierno amor, no tenía dinero. Vendió a un amigo la "Historia de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno"; vendió su plaza

de toros, cuyos alrededores también había que urbanizar, rodeados de trastos viejos; y aún le faltaban cuartos. Pero el fotógrafo, cuando él pasó por delante de su puerta, le dijo que se parecía a San Farsicio.

¡Ay, cómo se enfadó! Al otro día, se lo volvió a decir; y, al otro, vinieron las proposiciones honestas. Y, por fin, el diávolo, fracasado reloj de arena, era el arma terrible soñada. No digo más. ¿Cómo lo adquirió? En toda novela en que la protagonista se vende por ce o por be, o por equis, tampoco se explica nunca; pero el lector sonríe maliciosamente. Igual aquí.

¿Será preciso jurar que "pasaron los años"? Llegaron aquellos de "la llave y un duro". La llave sí que la tenía. Y aquí está la hora de tender eternos vellos piadosos. La historia sólo ha legado el documento vivo.

Y el tercer documento es más auténtico aún, envidia de las lágrimas. El termina, a los veinticinco años, la anécdota. "Figura que está casado". Que está casado, hace... ¿Por qué no lleva el título de "Aniversario", este cartón?

Ahora recoge y guarda, junto a mí, aquellas evocaciones. Quizá se decida pronto a reunirse con niños que no se parecen entre sí, para ponerles cuantas manos pueda en los hombros, para dejarse tirar de la americana y de los pantalones hasta que le hagan rodilleras. Se despide de todos y se va. A mí



... ¿Por qué no lleva el título de "Aniversario" este cartón?

no me interesa él, sino lo que de él me quedó: esta historia apócrifa y ventajista, objetiva cuando se escribió, pero no ahora. ¡Pensar—y aprovechar—que cuestan un real las veinticinco postales!

FELIX ROS

NOTICIARIO

LA OPINION DE LOS JOVENES Y LAS SOCIEDADES FILARMONICAS

En estos días leemos en los periódicos americanos los proyectos de las sociedades de conciertos y de las orquestas para la próxima temporada. Conviene destacar del preámbulo al avance que da de los programas que han de celebrarse durante la temporada de una de estas sociedades de Nueva York, las siguientes palabras tan significativas:

"Generalmente, hablando los directores han observado que la mayor parte del público se muestra en favor de que se den pocas obras y elegidas entre las clásicas, que una porción de asociados, particularmente entre las más jóvenes generaciones, quieren oír lo más importante de las obras de los compositores contemporáneos..."

Añadamos que sacan de estos considerando la consecuencia de que sus programas representen junto a lo mejor del pasado "lo más significativo del presente en música", que entre esto está la sinfonía de Hindemith "Mathis der Maler", su última obra, que gran parte de los conciertos los dirigirá el joven compositor americano Werner Janssen, y no digamos nada más. Ni un solo comentario. Con lo dicho basta para establecer ciertas comparaciones.

En L'Opera de París, Ida Rubinstein ha presentado tres obras interesantísimas: *Perséphone*, de Igor Strawinsky, con letra de André Gide; *Diane*, de Jacques Ibert, con letra de Elisabeth de Gramont, y *Sémiramis*, de Honegger, según libro de Paul Valéry.

Nos ocuparemos próximamente de estos estrenos, con la debida extensión. En cuanto a la última obra, recordemos que los autores de este melodrama—en exacto calificativo del propio autor de la letra—son los mismos de *Amphion*, de grata memoria. Subrayando que Valéry habló en su último viaje a España de ambas piezas, en una magistral conferencia pronunciada en "Conferencia Club", de Barcelona.

EL "KRASSINE"

El famoso rompedielos ruso *Krassine* ha llegado a la bahía de la Providencia, cumpliendo con esto un recorrido de 22.000 kilómetros, contando desde Kronshtadt, donde se inició el periplo. El señor Evguenov, jefe de la expedición científica que el buque lleva a bordo, anuncia que el *Krassine* volverá al Norte pasando el estrecho de Bering, y tratará de cruzar el Océano Glacial Ártico de Este a Oeste, esto es, renovar, en sentido inverso, la hazaña del *Sibiriakov* en 1932.

UNA PRESIDENCIA VITALICIA

Masaryk, creador de la moderna Checoslovaquia, cuenta ahora ochenta y cuatro años, y ha sido elegido por cuarta vez Presidente de la República checoslovaca.

EL ESTADO DE LA PRENSA EN RUSIA

En 1928 se publicaron en Rusia 576 periódicos, con una tirada de 8.300.000 ejemplares.

En 1929 esta cifra ascendió a 955, y la de tirada a 12.500.000. Pasaban de 9.700 los diarios que se editaban en 1933, con una tirada de 36.000.000; o sea que en cuatro años el número de diarios publicados en la Unión de las Repúblicas Soviéticas se ha duplicado, triplicándose la tirada de éstos.

Aunque pudiera haber exageración en estos datos, tomados del "Journal de Moscou", es indudable que el número de lectores de prensa en la U. R. S. S. crece año tras año, y que el esfuerzo llevado a cabo por el Estado ruso en este sentido no es baldío ni mucho menos.

OPOSICIONES

DELEGADOS E INSPECTORES DE TRABAJO. Preparación, 40 pesetas mes. Libros.

OFICIALES DE LA DIPUTACION DE MADRID. Inmediata convocatoria. 30 plazas con 4.000 pesetas. Preparación, 40 pesetas mes. "Contestaciones Reus", 26 pesetas.

OFICIALES DE TELEGRAFOS. 100 plazas. Instancias del 1 al 20 de junio. Preparación, 40 pesetas mes. "Contestaciones Reus", 6 tomos, 50 pesetas.

BANCO DE ESPAÑA. Instancias hasta 31 de octubre. Preparación, 40 pesetas mes. "Contestaciones Reus", 20 pesetas.

NOTARIAS. Próxima convocatoria. Preparación, 100 pesetas mes. "Contestaciones Reus", 120 pesetas.

REGISTROS. Próxima convocatoria. Preparación, 100 pesetas mes. "Contestaciones Reus", 100 pesetas.

CARRERA FISCAL. Preparación, 100 pesetas mes. "Contestaciones Reus", 100 pesetas.

CULTURA GENERAL, taquigrafía, mecanografía, idiomas, etc.

Informes gratuitos de todas las oposiciones, presentación de documentos, pensionado para alumnos, etc., en la

ACADEMIA "EDITORIAL REUS"

Clases: Preciados, 1.—Libros: Preciados, 6. Apartado 12.250.—Madrid.

Crítica ante la pantalla

Una buena película

Una noche, hará tres temporadas, dos amigos aplaudíamos una cinta que todo el mundo protestó. Indudablemente, no fuimos los únicos que apreciamos la calidad de aquel film, pero sí los únicos aquella vez. Se proyectó otras, poquísimas, y siempre con la mayoría en contra. ¿Tenían razón? No sé. Para mí fue una de las pocas maravillas que nos han dado los americanos. Los buenos aficionados al cine se acordarán de *Soledad*.

Se da muchas veces este caso. Y otras, el de películas de primera parte del programa, o pasadas tres días—sin bombo ni platillos en que recoger la limosna de la expectación—, que resulten cien mil veces superiores a las joyas fuera de programa. (Dos de la temporada anterior, por ejemplo: *Emil y los detectives* y *Las maletas del señor O. F.*) Este es el caso de *Ariane*, inspirada en el libro del fallecido Claude Anet.

Ariane conjunta los elementos con que es más difícil realizar verdadero cinema. El argumento no lo es, porque no hay argumentos—precisamente—que justifiquen en apariencia los actos de la protagonista. Es una muchacha rusa residente en Munich, que va a Berlín a estudiar matemáticas. Y a oír el *Don Juan*, de Mozart, y al otro don Juan, al de turno, en su localidad inmediata, que resulta ser esta vez el hombre sinceramente, honradamente egoísta, honestamente deshonesto, o veraz, que es lo mismo. Advierte a la muchacha que sólo la desea en cuerpo, en cuerpo actual. Después desaparecerá y no sabrá más de él.

Aquí empieza la película difícil. Externamente e internamente. A aquel respecto, porque todo el resto de proyección va a ser sólo la verdadera proyección de Ariane, de su manera de sentir y de pensar, sobre nosotros. Se va a reducir el film a la pura escena de idilio de enemigos, a la escena de amor entre la muchacha y el—maduro ya—seductor. Diálogo, interiores, psicología, ritmo lento. Aquello que previamente reprocharemos siempre al cine. (¡Previamente sólo! Ni olvidemos *Soledad*, o *Tempestad en Asia*, o...) En lo interno resulta difícil la banda por las propias reacciones de la protagonista, que se lo juega todo—con gran inteligencia, pero peligrosísimamente—a cara o cruz. Da la cara de su cara y de su cuerpo y esconde la cruz de su pasmosa intuición femenina. El amante desaparecerá un día, pero Ariane sabe—aunque muchas veces duda, con razón, de saberlo—que, al dársele—, pudiendo francamente habersele negado—lo ha hecho suyo. El vuelve, en efecto, porque ella le intrigó con su conducta: sus tretas de fingirse ya poseída otras veces, su franqueza de mujer, le desarmaron, aun sintiéndose él avergonzado de quererla así. Y le vence la muchacha, sometiéndose otra vez, como él, al amor de los dos.

Con estos elementos puramente anímicos y no espectaculares, Paul Czinner ha realizado un prodigio de cinta, que hubiera sido imposible sin la colaboración de su mujer, Elisabeth Bergner, una de las mejores actrices de cine que yo recuerde, quizá la que en este momento me parece mejor. Y no es posible atribuirle tanto al director el logro de esta obra, porque sin ella quizá hubiese sido una película lamentable; en todo caso, la gracia de él ha consistido en saber aprovechar tan magistralmente el valor de la actriz. Las reacciones, las transparentaciones de ésta son simplemente geniales.

Un mito que yo querría que se viniese abajo es el de que Herta Thiele es una gran actriz. En *Muchachas de uniforme* tuvo un papel de inconsciente—en un sentido de juventud en el que todos lo han sido—más fácil de lo que se creyó. Y una dirección y una actriz a su lado. Dorotea Wieck, admirables. La semana pasada la vi en *El primer derecho de un hijo*, con otro buen director, y ya subrayé mis reparos: fea, desde luego—pero también lo es Elisabeth Bergner, y, además, miopía—, anchota, demasiado bien plantada, como las misses de los concursos españoles..., y alemana. Sosa,

tan. Interpretan los primeros papeles femeninos, con cierta habilidad, Joan Blondell y Ginger Rogers, inevitable ésta—y así debe ser—en todo film de deshábiles.

Como complemento a *La segunda juventud* rodaron un film de cow-boys. Algo magnífico: *El rancho Dina-*

mita, de Ken Maynard. Cuando estas películas están bien realizadas no son tan desdichadas, como se ha dicho. Pero ésta era mala, sin paliativos. Interesante, aunque no se le sacó todo el partido posible, un corto metraje, *Las distintas épocas del baile*, en el programa de *Ariane*. Del resto de films breves, más vale no hablar.

F. R.

Films de la semana

CAPITOL.—"Pecadores sin careta".

FIGARO.—"Amor sobre ruedas".

Comedia dramática. Producida por Paramount Pictures.—Argumento de Mildred Gram.—Director, Alexander Hall.—Intérpretes: Carole Lombard, Chester Morris, Cary Grant, Alison Skipworth y Walter Byron.—Habla en inglés.

CALLAO.—"Lo que sueñan las mujeres".

PALACIO DE LA PRENSA.—"La segunda juventud".

Comedia musical alemana, mezcla de film policiaco y opereta. Presentada por Ufilms.—Director, Geza von Bolvary.—Músico, Haymann.—Intérpretes: Gustavo Frölich, Nora Gregor, Otto Walburg, Peter Lorre y Kurt Horwitz.—Habla en alemán.

AVENIDA.—"Ariane, la joven rusa".

ALCAZAR.—"Así es Broadway".

Comedia dramática. Producida por Nero-Film.—Distribuida por E. Viñals.—Dirigida por Paul Czinner.—Intérpretes: Elisabeth Bergner y Rudolf Foster.—Habla en alemán.

Película que refleja el ambiente de la Gran Vía neoyorquina. Producida por Fox Film Corporation.—Dirigida por Rian aJmes.—Intérpretes: Joan Blondell y Ricardo Cortez.—Habla en inglés.

Itinerario crítico

La mal llamada Exposición Nacional de Bellas Artes

Visitantes inexpertos que abordáis el Palacio del Retiro. Situados en la sala central, cudad de orientar con el menor riesgo vuestros pasos. No os deslicéis de primera intención hacia las salas de la derecha—depósitos de la insulsa integral y del "pomplismo" más desafortunado. En esto—como en todo—preferid, de los males, el de la izquierda. Por mínima que sea vuestra exigencia estética, habréis de agradecer el consejo. Y entre las salas del lado izquierdo, algunas del fondo como la VII y la IX.

Exposición torpe y mezquina, organizada con un sentido academicista, pasadista hasta la náusea—cuando no políticamente de revancha, según señaló valientemente "Luz"—, a sus autores les ha salido, empero, el tiro—el del guardia civil, que comentaremos—por la culata. Su subconsciente les ha hecho distribuir las obras con arreglo a la ordenación de fuerzas políticas, parlamentarias. Quedan así en evidencia tras los primeros pasos.

© Pero antes de internarnos en las salas laterales será inevitable que echéis una ojeada circular a la caótica sala central: "stands" de feria provinciana, abigarramiento de vitrinas y objetos absurdos, los cuadros por el techo... Fatalmente vuestras miradas se dispararán hacia un cuadro monstruoso, colocado en el "sitio de honor", en el más visible, con intenciones agresivas de toda clase. Es el "clou" irrisorio de la exposición. Un guardia civil a caballo, de tamaño sobrenatural y, al fondo, un Escorial fascistizado... Esta pretendida exaltación de lo que algunos crearán símbolos españoles, ha sido llevada a cabo, para mayor autenticidad, por un extranjero, por el suizo y desconocido señor Schmid (núm. 2 del catálogo). Como pictóricamente—lo único que en fin de cuentas nos interesaría—es un cuadro abominable, inexistente, pretende—al igual de todos los de su especie—apoyarse en la literatura. ¿Pero podrá alguien afirmar que merecen ese nombre los párrafos, escritos al pie, de un escritor innombrable? © Mas pasemos, sigamos. La "galería de los monstruos" no termina aquí. Se acentúa y culmina en la sala de los artistas—número uno del escalafón burocrático, ya a punto de putrefacción—que aspiran a la llamada "medalla de honor".

Hemos nacido ya felizmente demasiado tarde, habitualmente vemos el arte en parajes muy distintos a éste, y por eso no se nos alcanza lo que hay detrás de esa recompensa—aparte, naturalmente de un buen puñado de pesetas que el Estado malgasta—para que ciertos señores, probablemente muy dignos en su órbita doméstica, cometan tamañas necedades, tales desafueros con el pincel. ¿Exageraciones intemperantes? No. Ved ese cuadro, tan gozosamente reproducido en las ilustraciones burguesas, que firma el señor Santa María: "Figuras de romance" (núm. 85). Un hombre desnudo—y ebrio—tumbado en brazos de una mujer. Lo de ebrio lo suponemos por el desagradable color vinoso que baña toda la superficie del cuadro. Pero se nos dirá que nuestra interpretación—la única admisible, en buena plástica, de valorar lo que se ve—no es correcta, ni de buena fe. Que este cuadro traduce nada menos que una tiernísima escena del Cid en brazos de su Jimena. Se aducirán tales y cuales versos del Mío Cid, del Romancero, para probar la escrupulosidad con que aquí se recoge un episodio histórico. Ocultándonos, claro es, que en definitiva se pretende resucitar el aborrecible "cuadro de historia". Pero seguimos inconvenientes. Las exégesis nos sobran. Sólo nos interesa lo que se ve, lo que el artista haya hecho sensible con formas y colores. Y, en este caso, lo que así se ve es muy mediocre.

© Sin embargo, situados en un plano de relatividad—al que es inevitable acceder cuando se lleva un cuarto de hora viendo mediocridades—el cuadro del señor Santa María resulta inofensivo

si se le compara con el presentado por el señor Soria Aedo, otro aspirante a la medalla de honor. Ante éste el movimiento de repulsión es invencible. Lo mediocre ya no es aquí sólo académico o banal. Se presenta alevosamente amañado, aunque se disfraza bajo el inocuo título de "Composición" (núm. 34). Aderezado con las peores especies. Ese Cristo lapidado nos parece—frente a la intención que ha querido darle el autor—tan irreverente como una blasfemia. No se dejen, pues, engañar los beatos. Cuadro falsamente sensacionalista, torpemente llamativo. Pictóricamente, resume todas las aberraciones de una malísima rutina—no tradición—española: pringoso, chorreante, con brillos de bisutería. Perfecto ejemplo, en suma, de cómo no se debe pintar.

Pero no nos irritemos demasiado. Ya vendrán motivos de regocijo en otras salas. O, al menos, de grata compensación en esta misma: los cuatro magníficos cuadros de Solana. Pero—sin perjuicio ahora de votar por él—extraigámoslo mental y pulcramente de aquí. Veremos mejor al autor de "El fin del mundo" entre otros más afines.

En cuanto al cuarto pretendiente, al señor Meifrén, sus cuadros son, a fuerza de grises, sencillamente invisibles y pasan inadvertidos. Paisajes infrarrosiflorescos.

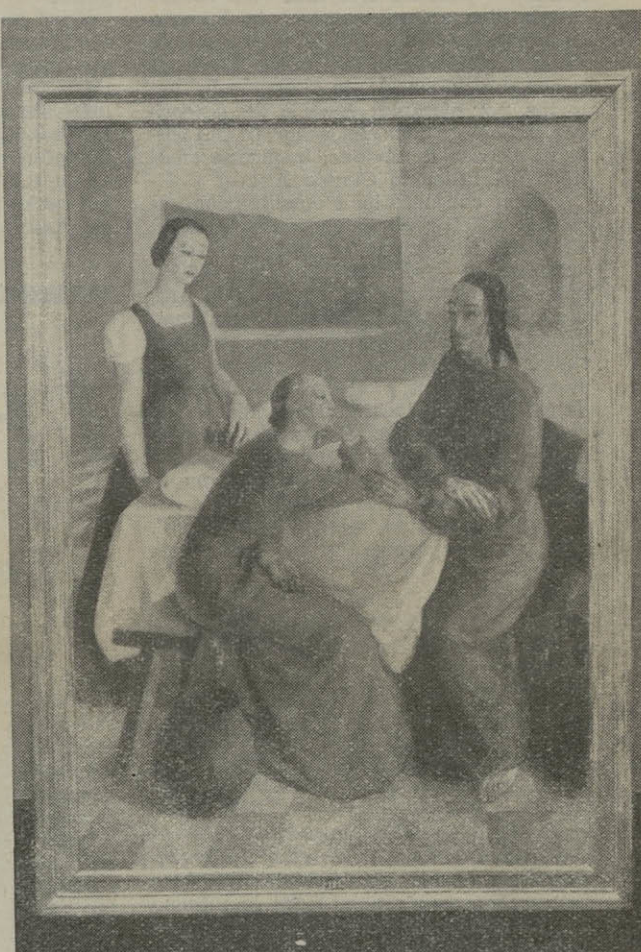
© ¡Pronto, aire! Busquemos algún respiro, atisbando los posibles pintores de calidad que puedan haberse extraviado aquí. Por ejemplo: una revelación. Todo salón colectivo—ved que somos justos—la tiene. Y aquí la revelación es femenina: Julia Mingüillón. Su cuadro "Jesús, Marta y María" (núm. 121) es armónico, finísimo, tránsito de delicadeza y poesía. No importa que esté desigualmente pintado. Resuena en su fondo íntimo y en la técnica de su composición un acento neoclásico. Parejo acento, sin tanta libertad y expresión, se traduce en las "Lavanderas" de Rosario de Velasco (núm. 124), obra importante, de difícil composición y gracioso ritmo. Las mujeres—¡que ejemplo, Santa María y caballeros barbados!—dignifican muchos rincones de esta exposición. Marisa Roisset—a quien sería grato ver en otro lugar, sin el espíritu cohibido con que seguramente ha venido a éste—reafirma su temperamento original con su "Virgen" (97) y su mujer del balcón (29), empero sus agrias tonalidades. Otro nombre nuevo: Teresa Condominas, que compone con vigor y decoro. Y Margarita de Frau, con algún paisaje sutilizado.

© Revelación—o reafirmación—joven, masculina, es la ya señalada de Durbán. Su cuadro de la familia artesana, "El portal" (184) está pintado con destreza y sensibilidad. Y con una originalidad relativa. Kisling—por ejemplo—influye en las graciosas cabezas de esos niños. Pero ninguna de estas obras y artistas que venimos extrayendo dificultosamente de la vulgaridad general tienen apenas punto de contacto con la pintura más nueva, de creación desmelenada, de insólitas visiones, de fuerte novedad técnica. Casi todo el numeroso equipo juvenil español que cultiva un arte así se ha abstenido, muy cuerda y púdicamente, de hacer acto de presencia en este salón. Sin embargo, a algunos encontramos. Así Ponce de León, con su "Niño roto" (7), cuadro inverosímil aquí y cuya intención indudablemente no ha percibido el Jurado. Por su misteriosa atmósfera, por su alcance poético está muy cerca de las mejores obras superrealistas. Aunque por su técnica—empero ser ésta excelente, delicada, graciosa—, linde más bien con lo decorativo. Mateos (9) y Luna (4) aparecen también con cuadros interesantes, pero ya conocidos. Infamemente colocados, en la tremenda sala central, de modo que su originalidad quede borrosa.

(Continúa en la página 12.)

LA MAL LLAMADA

"EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES"



"Bellas
Artes"

Gregorio Prieto—que ha evolucionado grandemente estos últimos años, acercándose a los mejores—resurge aquí con un cuadro, "Mar de Grecia" (154), donde sólo parcialmente se recogen esos avances. Santos Balmori se destaca con una obra excelentísima: una maternidad greco-picassiana (166). Otros pintores jóvenes dignos de tenerse en cuenta: Francisco Miguel, Flores, Florit, Souto, Gil Guerra, Hidalgo de Caviedes, V. Díaz Aggerholm, Quero, Germán Calvo... Un simpático aire de modernidad en algunos pintores de índole decorativa: Alonso, Sanchis, Summers, Picó. Y quizá alguno otro más, que se nos haya escapado. Aunque en este sector juvenil es el único en que nos dolerán las omisiones... En todos los demás son rigurosamente voluntarias.

© De los pintores que sin pertenecer a las últimas promociones, ni por su edad ni por su modo, más cerca están de nuestra sensibilidad y de nuestra predilección, el único aquí presente—además de Solana—es Daniel Vázquez-Díaz. Su retrato del violoncellista (157) es—sin hipérbole—magistral. Poderosa sinfonía de grises. Resume y perfecciona las mejores cualidades de sus cuadros más logrados: firme arquitectura, relieve plástico de la materia coloreada. Incrédulos respecto a las sanciones oficiales, sin entrar ni salir en el lamentable chalaneo de las medallas—y las pesetas—, no por eso hemos de ocultar que una obra así merece un total reconocimiento.

En cuanto a Solana: innecesario insistir en la pondenciación de sus singularísimas cualidades. Personalidades como la suya son las únicas que nosotros disculpamos de no rendirse al "aire del tiempo". Patetismo alucinante de "El fin del mundo (38 y siguientes)", crudeza hiperestesiada de "La casa del arrabal", maravillosos alardes cromáticos de "Las señoritas toreras", humor y atmósfera de "La reunión de la botica". Cuadros poderosos e inolvidables. Haber llegado a imponer este arte a la conciencia de las gentes—y esto sin condescendencias ni zalamerías por parte del autor, conservándose tan silvestre como el primer día—dice ya mucho de su fuerza captadora y durable.

© Y queda la legión innumerable... Los cuadros inexistentes, aunque ocupen un espacio en la pared. Los cuadros discretos. Los cuadros curiosos (en la mínima expresión) del "Carpintero" (218) de García Vázquez, aunque las cualidades instintivas de éste queden anuladas por otro absolutamente vulgar a su lado ("Pastoral", 219). Pero faltan—¡cuanto lo sentimos!—los "pintores del domingo", los espontáneos que tanto amenizaban el pasado Salón de Otoño. Ha sucedido—claro—que estos señores jurados son demasiado serios para apreciar tal género de pintura—el único que pone un contrapunto zumbón a las insulsezas académicas por ellos preferidas—, sin darse cuenta de que tales bromas son, a veces, lo único serio.

En escultura, nada digno de mención justa. (Los pocos artistas nuevos que hayan venido aquí, deben haberlo hecho aún más cohibidos que a la sección de pintura, desde el momento en que apenas se les reconoce—como en el caso de Planes.) En arquitectura: interesante—como tema—el proyecto de Mercadal para un nuevo Museo de Arte Moderno. Y los interiores de López Delgado y Estéve.

© Se ha escrito, se dice por ahí que la tónica media de esta exposición es superior a la de sus antecesoras. ¿Es cierto? No lo juraríamos. Pero puestos en el terrible plano de relatividad a que ya aludí, y en que es forzoso situarse ante Salones como éste, sí cabría advertir una mejor, una más limpia orientación general excluyendo, claro es, de modo insalvable y absoluto, las salas de la derecha. Se abandonan las recetas académicas fin de siglo y las horribles oscuridades. Prevalen las gamas claras y los temas de orden puramente plástica, abandonando los "asuntos". Luego el factor humano, el elemento "pintor" mejora. No en vano el mundo de las artes ha sufrido tan fuertes transformaciones desde el impresionismo acá. Lo que varía, lo que se niega a mejorar es el elemento oficial, ministerial, académico, en cuyas manos permanece todavía—increíblemente—la organización de estas exposiciones. Acontece aquí como en las demás manifestaciones de la vida nacional: lo peor de ella son sus regidores, sus políticos. El nuevo estado de conciencia, las nuevas actitudes del espíritu rebrotan en sus caparazones sin penetrarlos.

Y no debemos resignarnos a que esto continúe así. La República es nuestra y ya no hay—no debe haber—motivos para que en asuntos de tal trascendencia persista, como en días monárquicos, esa separación entre las dos Españas: la oficial o podrida y la vital o genuina. Ahora el Estado es nuestro. Debe serlo plenamente. Y no podemos consentir en modo alguno que se llame "nacional" una exposición de bellas artes donde quedan eliminados—voluntaria o forzosamente, es lo mismo—casi la totalidad de los pintores y escultores considerables, auténticos.

¿Reformas? Una sola, pero muy radical y profunda. Decretar urgentemente la total desaparición de estos certámenes, procediendo al descuaje implacable de todos los parásitos ministeriales y caciquiles que chupan sus raíces. Después, una vez limpio el terreno, proceder a su organización sobre nuevas y muy diferentes bases. El Estado debe ser neutro—cierto—aquí y en todo; no beneficiar una forma de arte en perjuicio de otra; pero mucho menos deberá impedir la libre manifestación de las tendencias nuevas que en las exposiciones nacionales no se acogen. Urge, pues, ensanchar el área de éstas, rehabilitar su prestigio. Y para ello, en primer término, anular su monopolio, su monstruosa exclusividad. ¿Cómo? Restando una parte de su cuantioso presupuesto con destino a subvencionar un Salón de Independientes—los ibéricos reencarnados—, con jurado—aunque muy elástico—pero sin recompensas, que alternase con ella bianualmente el disfrute del Salón del Retiro. O del nuevo edificio para exposiciones que es urgente construir. Así, al menos, podríamos tener ciertas garantías de disfrutar los años impares—y quizá también los otros—una verdadera, una decorosa, exposición "nacional" de Bellas Artes.

GUILLERMO DE TORRE

El último cuadro de la primera columna: "El Cid" en una escena de familia desnudista, aspira a la medalla de honor. Es obra de D. Marceliano Santamaría. La medalla será para este gran cacique de las "Bellas Artes".

El honor, si hay alguno en esta Exposición, es para Solana.

PINTURA

MUNDO